



CUANDO LLEGAS, TE DAS CUENTA
DE LA DIFERENCIA, EN PEQUEÑAS
COSAS, QUE HAY ENTRE UN ESPACIO
ASÍ EN MADRID O AQUÍ. EL HECHO
DE QUE HAYA UNA ENOTECA PARECE
IMPENSABLE ALLÍ. LOS JOVENES NO BEBEN VINO

Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131

El estallido de las resistencias contra la gentrificación en España

The outbreak of resistances against gentrification in Spain

Gentrification has recently become a widely used term by both Spanish urban grassroots movements and media. The reason is the current strength of the processes of investment and displacement within inner-city neighborhoods which were characterized by a social mix at the beginning of the century. In this article, the author argues that the factors which prevented the massive gentrification of the main Spanish cities have vanished due to the crisis. As a result, many practices against gentrification are arising within Spanish cities.

Cuando se publicaron en España los primeros libros sobre la gentrificación, tanto en el ámbito académico como en el destinado al debate público¹, la mayor parte de periodistas preguntaron en qué consistía este fenómeno. En cambio, dos años más tarde la pregunta es cómo puede combatirse. El término ya no se emplea sólo en algunos departamentos universitarios. Por el contrario, numerosos movimientos sociales han comenzado a utilizarlo para denunciar diversos desplazamientos en las ciudades españolas. Al respecto, la creciente repercusión mediática de estas protestas da cuenta de su éxito. En este artículo se responde a dos preguntas ligadas a estas nuevas resistencias: ¿en qué contexto se produce la emergencia de la gentrificación en la

1_ Junto con una consolidada tradición en el estudio académico de la gentrificación (García-Herrera 2001; Janoschka, Sequera & Salinas 2014; Duque 2016), destacan recientes publicaciones que han contribuido en la divulgación de un término que ha llegado a consolidarse en el debate público (García-Herrera y Sabaté 2015; VV.AA. 2015; Sorando y Ardua 2016).



Fig.3_ Acciones contra el turismo en Madrid. agenda pública española? ¿Y cómo condiciona dicho contexto las resistencias que la combaten?

El contexto: La gentrificación en España

La vivienda ha sido un aspecto central en el debate político y social de la última década en España. No obstante, el núcleo de estas polémicas no ha sido la gentrificación sino la burbuja inmobiliaria (López y Rodríguez 2011). En este contexto, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) se ha consolidado como la principal resistencia frente a la más grave consecuencia de la burbuja: los desahucios (Colau y Alemany 2012). Si bien los desahucios se han concentrado entre la población más empobrecida, su localización está dispersa en el territorio urbano español². Sin embargo, a la sombra del urbanismo expansivo de la burbuja fueron acumulándose las condiciones de posibilidad de un nuevo tipo de desplazamientos espacialmente concentrados en los viejos barrios populares de los centros urbanos. El resultado ha sido un proceso de gentrificación que, como se verá, está siendo capaz de esquivar los factores contextuales que parecían vacunar a estos barrios contra el desplazamiento masivo de sus habitantes más precarizados.

El proceso de gentrificación de los centros urbanos españoles presenta pautas específicas que, no obstante, pueden analizarse por medio del esquema teórico del *rent gap* (Smith 1996). A partir de la Guerra Civil española (1936-1939), los sectores populares de estos territorios fueron sometidos a un proceso de continuo abandono. Restablecida la democracia, estos barrios sufrieron un agudo proceso de estigmatización durante los años ochenta y noventa. En este contexto, la desregulación de los alquileres incentivó el desalojo de los inquilinos todavía protegidos por la antigua legislación franquista. Las prácticas de acoso inmobiliario se desataron y terminaron por vaciar numerosos edificios que, una vez derribados, podían ser poblados por nuevos inquilinos con mayor poder adquisitivo. Destruídas las condiciones de vida de estos barrios, las administraciones públicas desar-

² Ver <http://viveroiniciativa-ciudadanas.net/2015/03/10/madrid-desahuciado/>

rollaron una intensa actividad de regeneración de su territorio durante los últimos años del siglo XX y la primera década del XXI. Siguiendo la diferenciación entre aproximaciones sociales y privadas a las operaciones de regeneración urbana (Bailey y Robertson 1997), las intervenciones de las administraciones públicas españolas se caracterizaron por una aproximación privada en la que la vivienda de alquiler social cumplía un papel residual. Así, si bien la mercantilización del alquiler fue una medida de ámbito nacional, estas inversiones se concentraron en los barrios populares de los centros urbanos españoles (Leal y Sorando 2013).

Este proceso de desinversión-inversión ha producido las condiciones de posibilidad de la gentrificación actual. Y, sin embargo, ciertas características de estos territorios han supuesto importantes frenos a su despliegue: el bajo porcentaje de alquiler y la fragmentación de la propiedad inmobiliaria; el reciente asentamiento de población inmigrante extranjera y empobrecida, el cual ha ralentizado/complementado las formas de explotación residencial en estos barrios; y el estallido de la crisis económica en el momento en que se completó la mayor parte de las operaciones de regeneración urbana. En el siguiente apartado se examina cómo han evolucionado cada uno de estos factores, así como el modo en que han condicionado las prácticas emergentes de resistencia contra la gentrificación en las ciudades españolas.

Las resistencias contra la gentrificación en España

En el verano de 2014 el vecindario del barrio de la Barceloneta (Barcelona) comenzó una serie de protestas contra los efectos del turismo desaforado en su territorio. Poco antes, los habitantes del barrio de Gamonal (Burgos), habían frenado unas obras públicas basadas en la especulación y en contra de sus necesidades sociales. Los medios de comunicación recogieron estas movilizaciones entre la sorpresa y la incomprensión³. Tres años más tarde, las resistencias que aquellos movimientos sacaron a la luz ya no sorprenden. Por el contrario, estas prácticas comienzan a componer un conjunto coherente de luchas vecinales contra la mercantilización de los barrios populares. En síntesis, especulación y resistencia están desarrollándose con gran rapidez en los barrios españoles, fruto de cambios en los factores que frenaban el despliegue de las dinámicas de gentrificación en su territorio.

En primer lugar, estas sociedades urbanas están viviendo un cambio decisivo en su modelo residencial. Como consecuencia de las dinámicas de precarización social, la demanda de vivienda en alquiler se ha multiplicado. Por primera vez en décadas, más de la mitad de los jóvenes entre 16 y 29 años, un 52.8%, habitan viviendas en régimen de alquiler en 2016, según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (INE). Hasta entonces, un bajo porcentaje de viviendas en alquiler había ralentizado la transmisión de los cambios en el valor del territorio a la renta obtenida por sus viviendas. Tal como explica Beauregard (1990), en aquellos lugares donde los residentes retienen cierto control sobre los procesos de acumulación porque conservan la propiedad de la vivienda, el despliegue de la gentrificación es más lento. Dado que los propietarios han sido reuñentes a vender la vivienda donde residen, los afectados por la revalorización de estos barrios se reducían a los escasos inquilinos cuyas rentas del alquiler se incrementaban.

Además, el alquiler ha sido residual y marginal en la sociedad española (Arbaci 2008), de manera que las personas afectadas no sólo eran relativamen-

3_ Ver <https://labarcelonetarebel.wordpress.com/>; <https://sombrasenlaciudad.wordpress.com/>

te escasas sino que, además, su influencia política era ínfima. Esta realidad contrastaba con la realidad de otras sociedades urbanas como la berlinesa o la neoyorkina, donde la mayor parte de su población reside en alquiler. La consecuencia es que en estas ciudades no sólo las clases populares se ven afectadas por el aumento de las rentas del alquiler sino también amplios sectores de las clases medias, cuya influencia social y política es mucho mayor (Simon 2005). En consecuencia, hace años que la gentrificación se ha convertido en un tema central de la agenda pública alemana y estadounidense (Bernt, Grell & Holm 2013; Jaffe 2015). No obstante, el aumento de hogares que habitan viviendas en alquiler ha cambiado el escenario en España. En la estela de otras movilizaciones de la juventud precarizada, la lucha contra el incremento de las rentas del alquiler se ha convertido en un tema emergente de discusión pública y contestación social.

Al respecto, la constitución de sindicatos de inquilinos supone un hito de las transformaciones urbanas en marcha⁴. Estas formas de sindicalismo social se añaden a ejemplos tan relevantes como la PAH o las mareas en defensa de los servicios públicos, fortaleciendo así organizaciones de resistencia colectiva contra procesos de desposesión que van más allá del ámbito laboral. En el caso de los alquileres, el mercado de la vivienda español ofrece una razón para su emergencia. En la medida en que los grandes propietarios (instituciones, bancos, etc.) han sido tradicionalmente escasos, la organización de los inquilinos ha resultado más complicada. En lugar de enfrentarse a adversarios comunes, los inquilinos de las ciudades españolas han tenido que buscar formas innovadoras para trabajar colectivamente ante múltiples pequeños propietarios. Por ello, su colaboración con organizaciones maduras y profesionales como la PAH, con experiencia práctica en la defensa del derecho a la vivienda, es fundamental.

En este escenario, las respuestas institucionales han sido heterogéneas. Por un lado, la última ley de arrendamientos urbanos, aprobada en 2013 por el gobierno conservador del Partido Popular, ha facilitado la rotación de inquilinos al reducir de 5 a 3 años la duración de los contratos de alquiler. Antes, en 2011 el gobierno del Partido Socialista había aprobado tanto el mecanismo de “desahucio exprés” como la introducción en España de las *Socimi*, sociedades de inversión especializadas en el alquiler que cuentan con importantes beneficios fiscales. Frente a esta acción legislativa estatal, los nuevos ayuntamientos de las principales ciudades españolas han comenzado a exigir una nueva legislación en materia de alquiler que les ofrezca nuevas herramientas, tales como el control sobre las rentas de áreas específicas de la ciudad⁵.

Estas políticas de desprotección del inquilino se han aprobado en un contexto de devaluación inmobiliaria que ha abierto una ventana de oportunidad para los inversores globales. En términos comparados, el precio del suelo y las viviendas en los centros urbanos españoles es significativamente más asequible que en otras ciudades como Londres o París. Si a esta estructura se añade la especialización de la economía española en el turismo, se explica el potencial económico de la compra de edificios enteros y desalojo de sus inquilinos para convertirlos en apartamentos turísticos. El resultado es que la tradicional fragmentación de la propiedad en los centros urbanos españoles es sustituida por una progresiva concentración del suelo en grandes fondos de gestión de capitales globales⁶.

4_ Ver: <http://www.inquilinato.org/>; <http://sindicatdello-gateres.org/>

5_ Ver: “Los ayuntamientos de Barcelona y Madrid reclaman al Gobierno central que regule el precio de los alquileres” (El Mundo, 23.01.2017) <http://goo.gl/lf52Ru>

6_ “Blackstone construye un gigante de viviendas para el alquiler en España” (Cinco Días, 15.05.2017): <https://goo.gl/JRBfRp>; “Los buscadores de edificios de un solo propietario se multiplican” (La Vanguardia, 03.06.2017) <https://goo.gl/G7MzSU>

En síntesis, en ciudades como Barcelona, Madrid o Palma de Mallorca se ha producido un formidable *rent gap* global, de forma que los fondos de inversión están adquiriendo propiedades devaluadas por la crisis que, en cambio, se hallan en barrios regenerados públicamente y caracterizados por una riqueza patrimonial apreciada por el turismo global (Slater 2015). La consecuencia es la retirada de numerosas viviendas del mercado del alquiler convencional en un momento de gran aumento de la demanda. El resultado es previsible: entre 2013 y 2017, el precio medio del alquiler se ha incrementado en un 59,2% en la ciudad de Barcelona y en un 31,1% en el municipio de Madrid, según datos del portal inmobiliario Idealista. En ambos casos, los centros históricos se han convertido en los distritos donde el alquiler es más inaccesible.

Lees, Bang & López-Morales (2016) explican que la intensidad de la gentrificación varía significativamente según el grado de relación entre los mercados locales y los circuitos globales del capitalismo financiero. En un escenario de creciente penetración de estos circuitos en las ciudades españolas, los gobiernos locales cuentan con recursos y competencias muy escasas. Ante esta situación, diferentes movilizaciones sociales como las iniciadas en 2014 están utilizando nuevos repertorios de denuncia con el fin de alertar a sectores sociales ajenos a los barrios afectados. Estas movilizaciones incluyen multitudinarias manifestaciones bajo lemas como “Madrid no se vende” o “Barcelona no està en venda”⁷, durante las cuales se señalan con pintura los edificios comprados por grandes capitales con el fin de especular. Expresiones locales de esta ola de protestas son los movimientos ‘Lavapiés ¿a dónde vas?’⁸ o ‘Fem Sant Antoni’⁹, ocupados en mapear colectivamente los apartamentos turísticos en estos barrios madrileño y barcelonés, respectivamente; así como la acción política de la ‘Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible’ de Barcelona¹⁰ (Cocola-Gant y Pardo en esta revista), uno de los actores sociales que han logrado que el gobierno municipal haya aprobado un Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos que regula su apertura según la presión sufrida por los diferentes barrios de la ciudad. Son sólo algunos ejemplos de una lista mucho más amplia de colectivos organizados en barrios de numerosas ciudades españolas, cuyas acciones también incluyen acciones más tradicionales como la okupación social y las iniciativas legislativas populares.

Finalmente, la población inmigrante extranjera residente en España ha comenzado a descender desde el año 2012, momento desde el cual esta población se ha reducido en más de 600.000 personas (un 9,4%) hasta el año 2016, según datos del Padrón municipal del INE. El motivo de este declive se halla en los efectos de la crisis económica sobre sus segmentos más empobrecidos, buena parte de los cuales ha regresado a sus países de origen. El rol de esta población en los barrios más afectados por los procesos de gentrificación es clave, dado que suponen un factor fundamental de resistencia. Al respecto, la mayor parte de las veces estas prácticas no adoptan una forma explícitamente política, como resultado de su débil posición política en términos de ciudadanía, sino que constituyen formas de oposición cotidiana al desplazamiento. Entre estas prácticas destaca la importancia de los circuitos de financiación interna o el recurso al hacinamiento, factores ambos mediante los cuales estas personas son capaces de hacer frente a períodos de ingresos insuficientes para pagar la renta del alquiler.

7_ Ver <http://500x20.proue-speculacio.org/2017/01/barcelona-no-esta-en-venda/>

8_ Ver <https://lavapiesdaondevas.wordpress.com/>

9_ Ver <https://femsantantoni.wordpress.com/>

10_ Ver <https://assemblea-barris.wordpress.com/>

Conclusiones

El discurso contra la gentrificación está madurando con gran rapidez entre la población residente en las principales ciudades españolas, como resultado de una acelerada inflación de las rentas del alquiler. En este contexto, nuevos movimientos sociales están oponiéndose a las consecuencias de estas dinámicas mediante repertorios y formas de organización altamente novedosas en el escenario urbano español. Nuevos sindicatos de inquilinos y colectivos anti-gentrificación se han sumado a las plataformas vecinales tradicionales organizadas frente a estos fenómenos. La incorporación de la juventud precarizada, a menudo procedente de clases medias desestabilizadas y formadas políticamente en torno a la constelación del 15M, ha incorporado nuevas estrategias de contestación cada vez más eficaces en la inclusión de estas luchas en la agenda pública.

bibliografía

- Arbaci, S. 2008, "(Re) viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: Housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation", *Housing Studies*, vol. 23, no. 4, pp. 589-613.
- Bailey, N. & Robertson, D. 1997, "Housing Renewal, Urban Policy and Gentrification", *Urban Studies*, vol. 34, no. 4, pp. 561-578.
- Beauregard, R. A. 1990, "Trajectories of neighbourhood change: the case of gentrification", *Environment and Planning A*, vol. 22, pp. 855-874.
- Bernt, M., Grell, B. & Holm, A. 2013, *The Berlin Reader: A Compendium on Urban Change and Activism*, Transcript, Bielefeld.
- Colau, A. & Alemany, A. 2012, *Vidas Hipotecadas: de la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*, Angle Editorial, Barcelona.
- Duque, R. 2016, *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Jaffe, S. 2015, "Dear Landlord", *Dissent*, vol. 62, no. 1, pp. 71- 78.
- Janoschka, M., Sequera, J. & Salinas, L. 2013, "Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 38, no. 4, pp. 1234-1265.
- Leal, J. & Sorando, D. 2013, "Rehabilitación urbana y cambio social en las grandes ciudades españolas". *Monografías de la Revista Aragonesa de Administración Pública*, vol. XV, pp. 205-236.
- Lees, L., Bang, H. & López-Morales, E. 2016. *Planetary Gentrification*, Polity Press, Londres.
- López, I., & Rodríguez, E. 2011, "The Spanish model", *New Left Review*, vol. 69, no. 3, pp. 5-29.
- García-Herrera, L. M. 2001, "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación". *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, vol. 6.
- García-Herrera, L. M. & Sabaté, F. 2015, *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, Icaria Editorial, Barcelona.
- Simon, P. (2005), "Gentrification of Old Neighbourhoods and Social Integration in Europe", in Kazepov, Y. (ed.), *Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion*, Routledge, Londres, pp. 210-232.
- Slater, T. 2015, "Planetary Rent Gaps", *Antipode*, vol. 49, pp. 114-137.
- Smith, N. 1996, *The New Urban Frontier. Centrifcation and the Revanchist City*, Routledge, Londres.
- Sorando, D. & Ardura, Á. 2016, *First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- VVAA. 2015, *El mercado contra la ciudad: globalización, gentrificación y política urbana*, Traficantes de Sueños, Madrid.

105 HOUSING SQUATS IN ROME

(HOME OFFICE MINISTER
ANGELINO ALFANO, 1ST DECEMBER 2015)



MOVIMENTI DI LOTTA PER LA CASA
TO

MOVIMENTI PER IL DIRITTO ALL'
ABITARE

MLC

RESPUESTA POLÍTICA
RESPUESTA SOCIAL

HASTA LOS 70
PARTE DE LA
CIUDAD ERA DEL
VATICANO

The right to (stay put in): Il caso di Porto Fluviale a Roma

The right to (stay put in): the case of Porto Fluviale in Rome

@ Margherita
Grazioli
@ Carlotta Caciagli |

Right to stay put |
Movimenti di lotta
per la casa |
Occupazione |

Right to stay put |
Housing movements |
Squatting |

In the prolonged aftermath of the economic crisis begun in 2008, the importance of Housing Rights Movements is gaining a new momentum in metropolises like Rome. Here the spaces they squat for inhabiting purposes represent more than emergency shelters for people in a condition of severe housing deprivation within a profit-oriented and individualistic cityscape. Indeed, they enact a “right to stay put” into the city and contrast the socio-spatial marginalization of the dispossessed urban dwellers in three main ways. Firstly, they subtract spaces from the speculation and from the top down model of urban regeneration. Secondly, they allow marginal people not to be relegated out of the consolidated urban fabric, and to be visible as social and political subjects. Thirdly, they provide a set of grassroots activities that configure alternative models of sociability, contentious politics and communing inside neighborhoods affected by diverse forms of deprivation. In this respect, housing squats can be interpreted as urban commons that, besides providing emergency housing, contrast gentrification and articulate a renewed “right to the city”. In order to empirically support this theoretical framework, we will discuss the case of the squat Porto Fluviale, located in the central area of Ostiense and occupied since 2003. The alternative housing patterns it has been developing, and the role it plays in the neighborhood, shows the diverse ways in which Housing Rights Movements conceive and practice the “right to stay put” in urban landscape.

Introduzione

L'emergenza abitativa è un fenomeno in crescita in molte città europee. Oggi, in un contesto di crisi economica connotato da politiche di austerità, la difficoltà ad avere accesso alla casa è riconosciuta come una delle cause principali dello scivolamento di fette sempre più ampie di popolazione in condizioni di povertà estrema dalle quali difficilmente riusciranno a riemergere (Grande, 2017). A Roma però la questione abitativa ha da tempo assunto caratteristiche strutturali, tanto che il termine “emergenza” non sembra essere appropriato per rendere conto di tutte le dinamiche urbane e sociali che si innescano attorno all'oggetto casa. L'espressione “crisi abitativa” appare



Fig.1 Facciata di Porto Fluviale, fonte: le autrici

infatti molto più calzante per identificare una serie di forme marginali di abitare l'urbano che animano questa città. Insieme alle famiglie che rischiano lo sfratto, a quelle in lista per le case popolari e a quelle ospitate nei *residences* (i Centri di Assistenza Alloggiativa Temporanea in via di chiusura)¹, una faccia importante del disagio abitativo romano è catalizzata e organizzata dai *Movimenti per il Diritto all'Abitare*. Questi attori collettivi, oltre a rivendicare il diritto alla casa attraverso proteste politiche organizzate nello spazio urbano, rappresentano spesso l'unica alternativa alla vita in strada per molte famiglie in difficoltà economica e prive di network familiari in grado di "assorbirle". Attraverso l'occupazione di immobili sfitti ed abbandonati di proprietà pubblica o privata – come per esempio ex scuole o ex uffici – questi movimenti, ormai da decenni attivi sul territorio romano, sono in grado di rispondere all'esigenza della casa di una parte di popolazione non più intercettata dallo scarso welfare italiano. Ad oggi, stando al censimento allegato alle Delibere Regionali per l'Emergenza Abitativa approvate nel 2014 e nel 2016, in questa città esistono almeno 105 immobili occupati per scopo abitativo, per una stima complessiva di circa 10mila persone che li abitano (Puccini, 2016).

Ma se è vero che questi spazi occupati sono una risposta dal basso all'esigenza concreta di un tetto, considerarli solo degli alloggi temporanei ed emergenziali è un errore sia empirico che analitico. In un tessuto urbano come quello romano, caratterizzato da dinamiche di gentrificazione e privatizzazione sempre più diffuse (Semi, 2015), le occupazioni abitative rappresentano una via alternativa rispetto al paradigma orientato al profitto che costruisce lo spazio urbano di Roma. Infatti, la presenza di spazi abbandonati testimonia la presenza di uno "scarto" del modello di gestione urbano neo-liberale, che articola lo spazio vuoto come iato tra una produttività esaurita, e il potenziale processo di nuova accumulazione attraverso i meccanismi di valorizzazione della rendita e del suolo, da cui i bisogni e i desideri degli abitanti della città (specialmente se poveri) vengono completamente espunti

1 I Caat furono istituiti dal Comune di Roma durante la prima giunta Veltroni come una sistemazione temporanea per le famiglie in attesa dell'alloggio popolare. Dati i costi altissimi dell'affitto delle strutture al fronte delle condizioni abitative poco degne per i nuclei residenti, la giunta Marino nel 2013, ha iniziato un processo di dismissione delle strutture.

(Harvey, 2012; Mudu e Aureli, 2016). In quest'ottica, l'atto dell'occupazione interrompe il processo di accumulazione e speculazione risignificando lo spazio vuoto, che diventa dunque spazio di resistenza e ribaltamento del paradigma neoliberale di gestione e produzione dell'urbano. Partendo da questi presupposti, in che modo le occupazioni sono più che semplici alloggi? E in che modo i Movimenti per il Diritto all'Abitare mettono in campo un cambiamento fisico e simbolico della e nella città?

In primo luogo, sottraendo spazi alla speculazione. Infatti occupare uno stabile significa impedire, o almeno rallentare, il suo processo di valorizzazione finanziaria, in nome di un uso sociale e politico che rispecchi le esigenze di una collettività marginale. In secondo luogo occupare significa opporsi ad una crescente tendenza alla segregazione socio-spaziale (Soja, 1980). Infatti, permettendo a fasce vulnerabili di popolazione di vivere in contesti urbani consolidati, l'occupazione rappresenta la messa in pratica di un più ampio diritto di *stay put*, ovvero della possibilità di permanenza di categorie a basso reddito anche in aree urbane centrali. In terzo luogo, e come conseguenza dei primi due, le occupazioni abitative contribuiscono a ricreare un tessuto politico e sociale in quartieri sempre più privi di contesti di aggregazione liberi dall'imperativo del consumo. Infatti sempre più spesso negli ultimi anni, gli spazi occupati hanno fornito dal basso una serie di servizi ormai disattesi dalle istituzioni. Tra questi c'è la consulenza legale gratuita per chi ha problemi legati a procedure di sfratto esecutivo o alla propria posizione migratoria; e la messa a disposizione di spazi assembleari per iniziative di quartiere e assemblee popolari. Dunque, ben lontani dall'essere solo "contenitori" di emergenza, le occupazioni sono meglio definibili come "*urban commons*" (Huron, 2015), spazi creati all'interno di un progetto politico dal basso e ridati in mano a un pezzo di comunità esclusa dalla vita sociale.

Per meglio far emergere il ruolo di questi spazi nella città di Roma, le pagine che seguono porteranno l'esempio specifico dell'occupazione abitativa di via del Porto Fluviale 112, nel quartiere Ostiense. Da ultimo si discuterà, da un punto di vista teorico, le potenzialità della città alternativa che emerge dall'azione dei Movimenti per il diritto all'abitare.

L'esempio di Porto Fluviale occupato

L'occupazione di *Porto Fluviale*, o come viene più semplicemente chiamata dai suoi abitanti *Porto*, è un'ex caserma dell'aeronautica militare di oltre 5000mq, occupata nel giugno del 2003 dal movimento *Coordinamento cittadino di lotta per la casa*. La caserma, di proprietà del Ministero della Difesa, in virtù del processo di federalismo demaniale è stata trasferita al Comune, che ne ha predisposto l'alienazione. Lo stabile è infatti inserito all'interno della delibera n°8 del 28/29 ottobre 2010, "Piano delle alienazioni e valorizzazioni degli immobili militari della città di Roma" predisposta dalla Giunta capitolina per la valorizzazione (o, secondo i Movimenti, svendita speculativa) del patrimonio pubblico in disuso. Nonostante la spada di Damocle dell'alienazione e del conseguente sgombero, *Porto* è oggi una delle occupazioni più numerose e consolidate nel panorama romano, nonché una delle più eterogenee rispetto alla nazionalità dei suoi occupanti. Per la qualità del suo percorso abitativo e per la funzione svolta nel quartiere, oggi *Porto* è il simbolo dell'idea di una rigenerazione urbana dal basso, sia per quanto riguarda i processi sociali che ha innescato, sia per la riqualificazione dell'immobile.



Fig.2 Facciata di Porto Fluviale, altra prospettiva, fonte: le autrici

Il cambiamento, fisico e simbolico, è ben rappresentato dalla sua facciata. Se durante gli anni in cui è stato inutilizzato *Porto* appariva come un grigio e abbandonato edificio, oggi il suo enorme muro è animato da un grande affresco del famoso *street-artist* Blu, raffigurante una moltitudine di facce colorate. Il murales ha la doppia funzione di rappresentare il contesto sociale e politico messo in pratica all'interno delle mura di *Porto* e di essere un'opera d'arte a disposizione degli abitanti del quartiere. In virtù di queste caratteristiche, non è un caso che *Porto Fluviale* Occupato sia stato uno dei edifici identificati tra i possibili casi per implementare progetti di *auto-recupero*, come individuati dalla legge regionale n.55/1998 e dal successivo studio di fattibilità allegato alla Delibera Regionale 110/2016 relativa all'attuazione del Piano Straordinario per l'Emergenza Abitativa. La riqualificazione di *Porto Fluviale* deriva senza dubbio dalla radicale trasformazione che i suoi occupanti hanno prodotto in oltre 14 anni di vita di quest'occupazione. Ma il suo attuale valore sociale e politico dipende anche da un altro importante fattore: la sua posizione geografica, nel cuore della centrale area di Ostiense. L'affascinante contesto post-industriale e la vicinanza al centro storico di Roma fanno di questa zona della città un luogo caratterizzato da pervasive e complesse dinamiche di gentrification che comportano, fra le molte cose, l'aumento vertiginoso dei costi di affitto e l'assenza di spazi pubblici fruibili. In un simile contesto, la presenza di *Porto* è un'anomalia che dimostra la possibilità di una produzione alternativa dello spazio urbano.

In primo luogo *Porto* rappresenta la possibilità per categorie marginali di vivere in un contesto urbano centrale. Dunque si contrappone a un'idea di città accessibile solo da chi è nella posizione materiale di "poterla pagare", rappresentando una strada sostenibile da un punto di vista ambientale ma anche sociale. Infatti vivere in occupazione non comporta solo la possibilità di non essere espulsi dalla città, ma è anche l'occasione di mettere in pratica nuove dinamiche di solidarietà, partecipazione e risoluzione dei conflitti in modo collettivo e orizzontale.

In secondo luogo, quest'occupazione funziona, in larga parte come spazio sociale attorno a cui si ricrea la vita sociale e politica di un quartiere ormai frammentato e depauperato di spazi di aggregazione. Questa seconda funzione è strettamente legata alle caratteristiche fisiche e spaziali dell'edificio stesso. Infatti grazie alle qualità architettoniche e strutturali dell'immobile è stato possibile per gli occupanti recuperare alcune stanze e renderle fruibili agli abitanti del quartiere. La storia di questa apertura verso l'esterno è ben rappresentata dallo spazio simbolo di quest'occupazione: la sala da thè *Fronte del Porto*, autogestita da abitanti e attivisti. Ben lontano dall'essere un luogo dove ci si limita ad una consumazione, la sala da thè è uno spazio che interagisce con chi lo attraversa, un luogo dove vengono organizzati dibattiti e cene sociali, uno spazio dinamico suscettibile di trasformazione in base alle esigenze di chi lo vive. Molte altre iniziative hanno preso forma accanto alla sala da thè nel corso degli anni. Fra le tante è degna di essere ricordata l'ormai consolidata scuola di lingue *Il Porto Parlante*. Grazie al contesto multiculturale e multi-linguistico delle occupazioni abitative, questa scuola autogestita è capace di mettere a disposizione un numero elevato di insegnanti madrelingua in grado di sostenere corsi di inglese, spagnolo, arabo.

Per concludere, il percorso abitativo e quello politico e sociale trovano in Via del Porto Fluviale 112 una sintesi. Sintesi che, più che esperienza isolata, sembra funzionare da modello per nuove pratiche di abitare (nel) l'urbano.

The right to ("stay put" in) the city

I Movimenti per il Diritto all'Abitare rivendicano le occupazioni abitative come spazi alternativi dove mettere in pratica il diritto ad abitare e vivere la città anche per fasce di popolazione più marginali. L'esempio di *Porto* fa da testimone di ciò. Lontane dall'essere solo "contenitori" di un disagio economico e sociale, le occupazioni sono piuttosto forme di pratica attiva *stay put*, che contrastano l'espulsione e si riappropriano del diritto di produrre lo spazio urbano (Lefebvre, 1996). Questo avviene principalmente in tre modi.

In primo luogo, tramite l'atto di occupare i movimenti producono dei veri e propri luoghi di rigenerazione autonoma di spazi abbandonati ed inutilizzati a fini abitativi (Chatterton and Pickerill, 2006). In secondo luogo, tramite la riappropriazione e le forme di riproduzione sociale praticate nella vita quotidiana all'interno dello spazio urbano, attivisti e occupanti rivendicano il proprio diritto alla centralità da un punto di vista sia simbolico che materiale (Grazioli, 2017). In ultimo, la molteplicità di aperture al territorio, create da attivisti ed occupanti all'interno di luoghi come *Porto Fluviale* fanno sì che le occupazioni si configurino come vere e proprie moltiplicazioni di diverse forme di *urban commons* (Huron, 2015) fruibili da chi vive e attraverso i quartieri. Infatti, le attività sociali, come gli sportelli antisfratto, o, nel caso di Porto, della Sala da The Autogestita e la scuola di lingue diventano forme di contrasto alle dinamiche innescate dal modello di sviluppo urbano calato dall'alto e orientato alla massimizzazione del profitto.

In conclusione, il "*right to stay put in the city*" esercitato dai Movimenti e dagli occupanti contribuisce ad espandere il concetto originariamente elaborato da Hartman (1984, 2002) e ripreso autori successivi (v. Lees, Annunziata and Rivas-Alonso, 2017) ampliandone la platea delle pratiche, pur mantenendone intatti i capisaldi concettuali. Tale diritto, infatti, per gli autori deriva dalla prospettiva di privilegiare gli interessi pubblici e collettivi al posto del

rapporto esclusivo tra proprietario e bene posseduto; tuttavia, tale diritto viene prettamente esercitato tramite azioni di contrasto messe in atto da quegli abitanti urbani marginali che non traggono benefici dalla gentrificazione e dai suoi riscontri economici. Al contrario, l'esistenza di luoghi come *Porto Fluviale* all'interno del proprio territorio ci costringe a ripensare il *right to stay put* non come un concetto statico, che rivendica la stabilità della casa rispetto alla sua volatilità (Maeckelbergh, 2012), ma piuttosto come un diritto ad avere esperienze dinamiche e inclusive in una forma non-precaria.

In questo senso, in un contesto di ristrutturazione neoliberista dello spazio urbano sempre più aggressiva, il modo in cui *Porto Fluviale* si è inserito, e si conferma giorno dopo giorno, nel contesto urbano, funziona come una cartina di tornasole del ruolo giocato dal diritto all'abitare nella partita del governo dei territori, nonché del potenziale duraturo di forme rigenerative dal basso della città che siano compatibili con i bisogni sociali della collettività.

bibliografia

- Chatterton P. and Pickerill J. 2010, "Everyday Activism and Transitions Towards Post-Capitalist Worlds", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 3, n. 4, pp. 475-490.
- Grande E. 2017, *Guai ai poveri. La faccia triste dell'America*, iRizzi, Torino.
- Grazioli M. 2017, "From Citizens to Citadins: Rethinking Right to the City Inside Housing Squats in Rome, Italy", *Citizenship Studies*, vol. 21, n. 4, pp. 393-408.
- Hartman C. 1984/2002, 'Right to stay put', reprinted in *Between Eminence and Notoriety*. CUPR Press, New Brunswick, NJ.
- Harvey D. 2012, *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso, London/New York.
- Huron A. 2015, "Working with Strangers in Saturated Space: Reclaiming and Maintaining the Urban Commons", *Antipode*, vol. 47, n. 4, pp. 963-979.
- Loretta Lees L. Annunziata S. and Rivas-Alonso C. 2017, "Resisting Planetary Gentrification: The Value of Survivability in the Fight to Stay Put", *Annals of the American Association of Geographers*, pp. 1-10.
- Lefebvre H. 1996, *Writing On Cities*. Blackwell Publishers, Oxford/Malden, MA.
- Mudu, P. and Aureli, A. 2016, "Il Cammino Tortuoso per "Mettere in Comune". Le Occupazioni Come una Pratica di Definizione dei Diritti", *MEMOTEF*, Annali del Dipartimento di Metodi e Modelli per l'Economia, Il Territorio e la Finanza (Special Issue "Commons/Comune"), pp. 81-94.
- Puccini E. 2016, *Verso una Politica della Casa. Dall'Emergenza Abitativa Romana ad un Nuovo Modello Nazionale*, Ediesse, Roma.
- Semi G. 2015, *Gentrification. Tutte le città come Disneyland?*, Il Mulino, Bologna
- Soja E. W. 1980, "The socio-special dialectic", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 70, n. 2, pp. 207-225.
- Maeckelbergh M. 2012, "Mobilizing to stay put: Housing Struggles in New York City", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 36, n. 4, pp. 655-673.

ANTONELLO



SOY UN ARQUITECTO QUE
DESCUBRÍO DESPUÉS DE VER
UNAS OCUPACIONES QUE SE
HIZO UNAS PREGUNTAS

TENER UNA CASA VACIA
ES UN INSTRUMENTO DE
ESPECULACIÓN

LA OCUPACIÓN VIENE A
ESTRUCTURAR EL ESPACIO
TRANSFORMA ESPACIOS INDUS-
TRIALES EN VIVIENDAS

EN ITALIA NO HAY LEGISLACIÓN
PARA LA RECUPERACIÓN PERO
EN EL TERRENO LOCAL SI HAY
UNA VIEJA LEY PARA USARLO.

SI SOMOS FORMALES LA OCUPACIÓN
PUEDE SER UNA HISTORIA DE LA
ARQUITECTURA.

* QUEREMOS QUE EL GOBIERNO
PAGUE PARTE DE LA OBRA.

* POTENCIAR LA AUTOCOSTRUCIÓN

ITALIA

Nodi teorici ed epistemologici

Theoretical and
epistemological challenges



STAYING
PUT!

ENTENDEMOS POR
GENTRIFICACIÓN LA
EXPULSIÓN DE LA GEN-
TE MÁS POBRE DEL
BARRIO.

NO ES UN PROBLEMA SOLO DE
LOS ÚLTIMOS EN LLEGAR O
DE LOS MÁS POBRES, ES
UN PROBLEMA TAMBIÉN
PARA LA CLASE MEDIA



Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131

Beyond ‘Staying put’: reflections on discursive strategies in recent anti-gentrification movements

Oltre lo slogan ‘Staying put’: riflessioni sulle strategie discorsive di recenti movimenti anti-gentrification

Per ricercatori come per attivisti, l'uso del concetto gentrification è stato e rimane controverso. Questo articolo, basato sull'esperienza della stesura del manuale "Staying put: an anti-gentrification handbook for council estates in London" (2014), vuole offrire una riflessione sulle ragioni e politiche dell'uso del concetto di gentrification all'interno delle mobilitazioni per la giustizia sociale in città. Al di là di un caso paradigmatico del "nord globale", Londra, l'articolo prende in esame una serie di progetti e mobilitazioni emerse in varie città del mondo contro la gentrification, l'espulsione e gli sfratti. Partendo da una discussione di politiche di rigenerazione urbana attraverso la demolizione di case popolari, il paper discute la centralità dei processi di espulsione nella comunicazione degli effetti della gentrification e la sua relazione con il recente aumento della militanza contro gli sfratti. Viene infine esaminato il significato dello slogan 'staying put' (rimanere nel luogo) in relazione a campagne a favore di alternative alla gentrification e a proposte basate sul principio del diritto all'abitare. L'articolo conclude sostenendo che la comprensione e la messa in atto di diverse strategie discorsive hanno importanti implicazioni politiche, sia al fine di criticare la mercificazione dell'abitare che per poter riflettere su proposte per la sua de-mercificazione.

Introduction

In research and activist circles, the term ‘gentrification’ has been and remains controversial. While some academics have been adapting the term to encompass global forms of urban speculation (Slater, 2017) others have questioned the expansion of its remit, geographically and historically, in terms of its explanatory powers in concrete contexts (Ghertner, 2015). Beyond scholarly debates, researchers and activists seeking to educate and self-educate about dynamics of speculation and its effects often find that the use of term gentrification is too academic, imprecise (Tracy, 2014) or foreign-sounding (Left Hand Rotation, 2017) for effective analysis and organising. Compelling

communication about social justice issues is often based on careful narrative choices between naming issues or their causes, and between singularity and generalisability of experiences. In movements for housing and urban justice, across both 'northern' and 'southern' experiences, the use of the term gentrification continues to be debated as it ebbs and wanes between appeals to particularism and claims to universalism (Bernt, 2016).

With this article, I want to offer a reflection on the rationale and politics of using 'gentrification' in urban social justice mobilisation. The discussion is grounded in the experience of producing 'Staying put: an anti-gentrification handbook for council estates in London' (London Tenants Federation et al., 2014; see also Lees and Ferreri, 2016). Moving beyond the particularism of the paradigmatic 'global north' example of London, I widen my reflection by engaging with anti-gentrification, anti-displacement and anti-eviction projects and mobilisations that have emerged since the publication of the booklet. Understanding how different discursive strategies are deployed has significant political implications because the naming of causes and symptoms gives visibility to some processes while obscuring others.

Urban 'centrifugation'

Participation in public debates on gentrification in non-English speaking countries has brought me to observe how the word *gentrification* is frequently misheard or met with incomprehension. Attempts at popularisation have at times resorted to humour, as with the participatory workshops 'Gentrificación no es un nombre de señora' (Spanish for 'Gentrification is not a lady's name') ran by the collective's Left Hand Rotation (Left Hand Rotation, 2017). Other times, the term is interestingly transliterated into the more current word 'centrifugation'. Outside the Anglophone world, few can easily grasp Ruth Glass's tongue-in-cheek reference to the 'gentry'. In contrast, observers of the effects of urban speculation can easily recognise that the phenomenon involves a force separating some residents from others, who are pushed away from central neighbourhoods. As commented once by a Gothenborg resident, thinking of the displacement of low income populations from city centre as 'centrifugation' made absolutely perfect sense.¹ And as recently as June 2017, in global Barcelona, the newspaper *El periódico* commented that a demonstration for the right to housing allegedly highlighted "el fenómeno de la centrifugación vecinal" (the phenomenon of neighbourhood centrifugation) (Sánchez, 2017).

Beyond questions of translation, such transliterations may be revealing something more cultural and politically significant: an attempt to make 'gentrification' more tangible by showing the centrality of the experience of physical displacement. As reminded by Slater, "definitions have both analytical and political usage" (Slater, 2009, p. 295), and defining gentrification through displacement is indeed key not only to critical urban scholarship (Marcuse, 1985) but also to organised attempts at understanding and resisting those "forces outside the household [that] make living there impossible, hazardous, or unaffordable" (Hartman et al., 1982, p.3, in Slater, 2009). In the work of Left Hand Rotation (also in this issue), the case study counterpart of their workshops is the transnational digital platform '*Museo de los desplazados*', the Museum of the Displaced², once again defining gentrification through its most visible effect: displacement.

¹ Presentation 'Staying Put in London: the making of an anti-gentrification handbook', Gentrification: what is it?, Göteborg Stadsmuseum and University of Gothenburg (Sweden), 4 September 2014.

² See <http://www.museodelosdesplazados.com/>

Fighting gentrification, displacement or evictions?

Displacement was key, too, to our definition of gentrification in the production of 'Staying Put', from the active spatiality of the title to the inclusion of the data visualisation of the displacement of the Heygate Estate's residents in the opening section 'What's going on?'.³ Different versions of the displacement maps have since been reposted and republished across a range of digital and printed media (Abley, 2015; Minton, 2017). As the booklet circulated online and in hard copy around council estates in London, the maps were apparently a highly effective means for residents, and particularly leaseholders, for understanding the displacement effects of 'urban regeneration' schemes that did not guarantee the right to stay or to return under the same conditions. The centrality of displacement and its power of communication were such that we even considered and debated, as research-activist partners, whether it was more appropriate to talk about 'anti-displacement', rather than anti-gentrification, in the title of the handbook.

There are analytical and political reasons why (anti-)gentrification remained. Firstly, we wanted to expose the industry of council-estate 'regeneration' and its repercussions on the lives on low-income individuals and families. Most regeneration-by-demolition schemes have, at their core, a strategy of 'poverty deconcentration' (Lees, 2014) and in the UK, public sector 'regeneration' schemes that fail to guarantee the return of low-income residents have been described as examples of 'state-led gentrification' (Watt, 2009). The regeneration-by-demolition consensus comes at the end of a long 'eclipse' of municipal housing for rent (Cole and Furbey, 1994), can be seen as a new frontier of gentrification (Lees and Ferreri, 2016). In London, it is a significant aspect of a wider housing crisis (Edwards, 2016), particularly in the inner boroughs, where in 2014 council housing still made up 33% of all housing (ONS, 2014).

Secondly, insisting on gentrification enabled to distinguish between displacement and evictions as symptoms, and its underlying causes. If direct displacement is the most visible symptom of processes of gentrification, physical eviction from a place of dwelling is its most tangible manifestation and point of mobilisation. Evictions have become key to make visible both housing injustices and resistances locally, such as through the *Anti-Eviction Mapping* platform in San Francisco (Anti-Eviction Mapping Project, 2016) and transnationally, as collected in the publication *Evictions Across Europe* (European Action Coalition for the Right to Housing and to the City, 2016). It is entirely legitimate to deploy the language of eviction as a mobilising strategy: after all, displacees are being forced to leave their homes even if a legally defined eviction has not taken place. On a pragmatic level, however, it can be confusing to talk about evictions in a general sense in contexts where classical anti-eviction strategies, such as physical resistance (Álvarez de Andrés et al., 2015), would not constitute a useful strategy. In the case of the Heygate Estate, for instance, only the last resident was forcefully evicted from his home, out of an estimated 3,000 individuals displaced.

Thirdly, focusing on the highly visible and spectacular instances of physical displacement and eviction risks neglecting that the injustices generated by gentrification can take multiple forms, some of which might be indirect and virtually invisible in the short-term. Returning to Peter Marcuse's 1985 classical definition, displacement does not always equate to immediate enforced moving out; instead, it needs "to be considered to encompass a wider set

³ See <https://southwarknotes.wordpress.com/heygate-estate/heygate-displacement-maps/>

of processes than those leading to direct physical relocation of inhabitants” (Baeten et al., 2017, p. 2). Rather than a right to ‘staying put’, therefore, proposals have been made for a right to ‘dwell’, understood as “the right to exert a reasonable level of power over one’s basic living conditions, with all the physical and mental benefits that entails – regardless of whether displacement fears materialize in actual relocation or not” (Baeten et al., 2017, p. 2).

Staying put towards de-commodifying housing

“We should refuse the idea that claiming the right to ‘stay put’ is about ‘traditional’ stasis. As the right to the city movements show, claiming a place is not merely about gaining access to what already exists but rather about transforming place.”

(Butler and Athanasiou, 2013, p. 24)


The most complex text to write in producing the ‘Staying put’ booklet was its third section, ‘Alternatives to fight for’. In a poignant reminder to all critical urban scholars, Peter Marcuse noted that using the word gentrification as if it described an active ‘it’ risks naturalising its processual character and concealing the power relations and motives that cause it (Marcuse, 2015). Naming gentrification as the main or sole cause of the commodification of housing in contemporary cities can render opaque and invisible the equally significant cultural and political dimensions of the issue, and their implications for anti-gentrification alternatives worth fighting for. If we set out to understand simultaneously housing commodification and its decommodification, gentrification theories can be extremely useful “to understand one half of the story, but terribly limited in understanding the other half” (Bernt, 2016, p. 643) as universalist systemic critiques can reify and naturalise those same processes that we aim to transform. As access to de-commodified decent homes has become once again central to critical urban politics (Marcuse and Madden, 2016), “other and more contextually sensitive devices are needed for understanding its decommodification” (Bernt, 2016, p. 643) beyond ‘gaining access to what already exists’.

‘Staying put’ without struggling for de-commodified alternatives is not sufficient because “the ‘right to make place can ‘be denigrated or destroyed even if one stays in a particular space’” (Davidson in Baeten et al., 2016, p. 2). This observation is particularly appropriate for contexts marked by long-term residualisation and stigmatisation of low income housing, which are important material and cultural barriers to organising for de-commodified housing. Since the publication of *Staying Put* ‘a new urban movement’ has emerged in London (Watt and Minton, 2016) through place-specific housing campaigns and the wider cross-tenure solidarity organising building ‘urban power’ (Wills, 2016). Campaigns such as ‘We (heart) council housing’ and slogans such as ‘Social housing, not social cleansing’ have not only raised the profile of the effects of regeneration-by-demolition, but also generated space to rethink the very imaginary of desirable housing and alternative proposals. Concrete examples such as the ‘People’s Plan: A Viable Alternative to Demolition’⁴ produced for the Cressingham Garden estate in Lambeth, however, remain few and far between, and the public debate lags behind. Looking ahead, more work is needed, both in academic and activist circles, to join the dots between understanding multiple forms of displacement and developing strategies for a transformative understanding of ‘staying put’ in the ideation and implementation of permanent anti-gentrification alternatives.

4_ See <http://cressinghampeoplesplan.org.uk/>

references

- Abley, I. 2015, "Brownfield first, tenants last". *Architects Journal*, accessed May 2017 <https://www.architectsjournal.co.uk/news/culture/brownfield-first-tenants-last/8681633.article>
- Álvarez de Andrés, E., Campos, M.J.Z., Zapata, P. 2015, "Stop the evictions! The diffusion of networked social movements and the emergence of a hybrid space: The case of the Spanish Mortgage Victims Group". *Habitat International*, no. 46, 252-259.
- Anti-Eviction Mapping Project 2016, *Anti-Eviction Mapping Project: Documenting the Dispossession and Resistance of SF Bay Area Residents*, accessed May 2017, <https://www.antievictionmap.com/>
- Baeten, G., Westin, S., Pull, E., Molina, I. 2017, "Pressure and violence: Housing renovation and displacement in Sweden", *Environment and Planning A* vol.49, no.3, pp. 631-651.
- Bernt, M. 2016, "Very particular, or rather universal? Gentrification through the lenses of Ghertner and López-Morales", *City* vol.20, pp. 637-644.
- Butler, J., Athanasiou, A. 2013, *Dispossession: the performative in the political*, Polity Press, Cambridge.
- Cole, I., Furbey, R. 1994, *The eclipse of council housing*, Routledge, London- New York:
- European Action Coalition for the Right to Housing and to the City 2016, *Evictions across Europe*, accessed May 2017 <https://housingnotprofit.org/files/Resisting%20Evictions%20Across%20Europe.pdf>
- Ghertner, D.A. 2015, "Why gentrification theory fails in "much of the world", *City* vol.19, pp. 552-563.
- Hartman, C.W., LeGates, R.T., Keating, W.D. 1982, *Displacement: how to fight it*. Legal Services Anti-Displacement Project, Berkeley.
- Lees, L. 2014, "The Urban Injustices of New Labour's "New Urban Renewal": The Case of the Aylesbury Estate in London", *Antipode* vol.46, pp. 921-947.
- Lees, L., Ferreri, M. 2016, Resisting gentrification on its final frontiers: Learning from the Heygate Estate in London (1974-2013), *Cities*, vol.57, pp. 14-24.
- Left Hand Rotation 2017, *Gentrificaciòn no es un nombre de señora*, 2nd edition.
- London Tenants Federation, Lees, L., Just Space, Southwark Notes Archives Group, 2014, *Staying Put. An anti-gentrification handbook for council estates in London*. London.
- Marcuse, P. 2015, The Naturalization of Gentrification and Markets. Peter Marcuse's Blog, <https://pmarcuse.wordpress.com>, 16 January.
- Marcuse, P. 1985, Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law* vol.28, pp. 195-240.
- Marcuse, P., Madden, D. 2016, *In Defense of Housing: The Politics of Crisis*. Verso Books, New York.
- Minton, A. 2017, *Big Capital, Who Is London For?* London: Penguin UK.
- Sánchez, G. 2017, Marcha contra el asedio inmobiliario en Barcelona. *El Periódico*, 12 June.
- Slater, T. 2017, Planetary Rent Gaps. *Antipode* vol.49, pp. 114-137.
- Slater, T. 2009, Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City* vol.13, pp. 292-311.
- Tracy, J. 2014, *Dispatches Against Displacement: Field Notes from San Francisco's Housing Wars*. AK Press, Oakland, Edinburgh, Baltimore.
- Watt, P., Minton, A. 2016, "London's housing crisis and its activism", *City*, vol. 20, pp. 204-221.
- Wills, J. 2016, "Building urban power from housing crisis", *City*, vol. 20, pp.292-296.



CREO QUE LAS SOLUCIONES
NO SON SOLO INDIVIDUALES

EN NAPOLES SE QUIEREN TIRAR
EDIFICIOS ENTEROS DEL S XV
PARA HACERLOS NUEVOS.

"THE HANDS OF THE CITY" (peli)

HAY FORMAS DE SOSTENERSE

- NO SIEMPRE SE TOMAN
POSTURAS PACÍFICAS
- VIOLENCIA (se iba a bares y se
golpeaban a los usuarios)

NAPOLES QUIERE PERTENER CER
AL EJE TURÍSTICO PERO LOS
HABITANTES SE RESISTEN



Gentrification and the barriers to its global reach. A short commentary

Gentrification e i limiti alla
sua espansione globale.
Un breve commento

Il paper affronta il tema delle 'barriere' ai processi di gentrification in diverse città del globo. Il tema delle barriere alla gentrification posto in relazione alle forme di regolamentazione del capitalismo in contesti in cui politiche neoliberali estreme sono meno predominanti se confrontate con i paesi Anglofoni; con le differenti relazioni tra stato, mercato e società civile. Il tema delle barriere alla gentrification è trattato anche dal punto di vista dell'ambiente costruito, la sua storia e le ideologie che in diversi periodi storici hanno orientate lo sviluppo urbano, così come con le relazioni sociali tradottes in diversi sistemi di proprietà e diritti d'uso. Questi temi sono, più o meno intenzionalmente, delle barriere alle forze globali che promuovono processi di gentrification e possono essere risorse materiali e ispirazione per forme di rinnovamento urbano compatibili con istanze di giustizia sociale.

When you Google 'gentrification' you get huge volumes of information and images. Most of this stuff is mainly about large US cities and, to a lesser extent, about other large cities in the rest of the Anglophone world.

There are two main reasons for that. The one is urban histories and urbanization processes that have been particular in that part of the world. The other is politics that affected the shape of urban policies, especially since the late 1970s.

Gentrification is a process of urban social and spatial change. The term was

coined in the 1960s by Ruth Glass, a British sociologist who observed changes in West London, where run-down properties in pockets of decline were taken up for residences by middle-class households and brought-up to their tastes.

The process of gentrification expanded rapidly in the following decades and the term signifies in fact all sorts of neighborhood change, where you have inflow of more affluent and higher social status residents and, at the same time, displacement of former lower status and poorer residents, combined with substantial investment in fixed capital (Clark, 2005). This inflow brings a new atmosphere, and new aesthetics that are distinctive of the culture of gentrifiers. Former residents are usually displaced either immediately – as their rent increases steeply– or more slowly and indirectly as they are compelled to sell property and exchange their advantageous location with increased housing space or superior amenities in less expensive areas.

Since the 1970s there have been heated debates among academics about gentrification. Neil Smith –the American geographer and specialist on gentrification– saw it mainly as a process related to capital's interest in profit from investing in the city center, after having invested for many decades in cities' suburban sprawl. What made gentrification interesting for capital, according to Smith, was the growing 'rent gap' between the actual rent from a neighborhood's real estate and the potential rent after investing in its renewal and reorientation to demand with higher solvency.

Others, like the Canadian geographer David Ley, insisted more on issues related to the demand side of gentrification, like the change of social and occupational structures, which induced a growing demand for housing in central areas. One-breadwinner families diminished as both women and men usually work, often long and unpredictable hours, and their everyday life patterns have become increasingly incompatible with suburban living.

Those heated debates about the main drivers of gentrification reached eventually a common understanding that both economic motives and sociodemographic changes were vitally important for the development of the process of gentrification.

The discussion about gentrification remained for sometime focused on the experience of the Anglophone world. This is not only due to the fact that urban studies were more developed in that part of the world than anywhere else, and that several concepts –like segregation– have been discussed for long in the US before they migrated to other contexts. The large cities of the Anglophone world have been ideal for gentrification for two main reasons.

The first is related to their urban histories and, particularly, to the choice of their elites to abandon early-on the city center to growing industrial activities and the working-class, and head for the suburbs (Fishman, 1987). About a century later, these cities started rapidly to deindustrialize, and large areas near their centers became favorable settings for a 'back to the city' movement by capital and to some extent metaphorically by the middle classes. The second reason is that the centers of major cities of the Anglophone world became favorable settings for gentrification not only because they offered abundant gentrifiable space, but also because this was combined with neoliberal regulation, which resulted in direct pro-gentrification policies of

urban renewal and in the increased commodification of housing. The eras of Reagan in the US and Thatcher in the UK have been decisive in this sense.

This favorable setting for gentrification was not present, however, in most other metropolises of the world. In Vienna, for example, the specific weight of public housing still remains overwhelming –since the municipality owns 60% of dwellings in the city following a tradition from the 20s and 30s– and this reduces the margins and the impact of gentrification and the displacement of the more vulnerable groups.

In Paris, the elite never quit the city center (Préteceille, 2007), but managed on the contrary to push industrial activities and the working classes to peripheral locations, especially after the city's spatial remodeling by the Baron Haussmann. That remodeling accommodated the bourgeoisie in the new grand boulevards and made it easier to chase the dangerous working classes after their major insurgency in 1871 (the Paris Commune). Haussmann's remodeling permitted the construction of several thousands of apartment buildings in the late 19th and early 20th centuries that still make of Paris one of the most attractive cities in the world. These apartment buildings were usually vertically segregated in terms of class, with the bourgeoisie living in spacious apartments on lower floors, while servants and other lower profile groups lived in low ceiling rooms under the roofs. Things started to change when elevators were introduced and the major inconvenience of upper floors disappeared. This incited internal alterations in old buildings, which gradually changed the social profile of residents on upper floors. Some scholars see this process as gentrification. However, there are important differences with the process and impact of gentrification as we know it, since the affected neighborhoods in Paris were not working-class spaces invaded by the middle-classes, but bourgeois or petit-bourgeois spaces that eventually became more homogenous (*embourgeoisement*). Moreover, the process of change has been rather slow and displacement, obstructed by different forms of rent control, has rather taken the form of replacement.

This inverse-Burgess model characterizing the social geography of Paris is not exceptional or particular. It is the norm in most parts of the urban world outside Anglo-America (Timms, 1971).

Gentrification in cities of the Global South is also a debated issue. I recently spent some time in Mexico City, Sao Paulo, Rio de Janeiro and Santiago in Chile. In Mexico City I visited the neighborhood of Santa Maria la Ribera –in decline for several decades– where you could see some clear traces of gentrification-like processes in the refurbished profile of several buildings. On the contrary, the place where I stayed –a very attractive art deco building of the 30s and its surrounding area just a few blocks from the most central squares of Bellas Artes and Zocalo– did not show any signs of gentrification. I also visited the big transport hub of Cuatro Caminos where you clearly witness a war between official retail under the form of a developing big mall –part of the remodeled metro station– and the numerous informal vendors selling all sorts of petty commodities on the sidewalks around the old part of the station. This redevelopment induced some changes in immediately neighboring spaces which resemble gentrification (for example a small old red light district was transformed to a condominium for middle-class residents and a land lot that used to house cabarets and a cock fight arena was being sold for a very high price since its potential new use was already taken for granted).

In Sao Paulo urban space is visibly divided between high-rise residences for middle-class households and low-rise for working-class and other poorer groups. This visibly clear spatial division, however, is quite crude if you try to find behind it an equally clear division in social terms. I visited the favela of Nova Jaguaré and what I witnessed was mainly the spectacular improvement in comparison to what I had seen eight years ago when I was there for the first time. Houses were plastered and painted on the outside, and sometimes tiled instead of just bricks and cement you only saw a few years ago. In another area, Sapopemba –also in the city’s central municipality– there was coexistence of different forms of housing in close spatial proximity: four stories cooperative housing, social housing of similar height and low-rise self-constructed favela. I stayed in a completely different area, in one of those high apartment buildings located as centrally as possible –literally one block away from Avenida Paulista. Even though the building was guarded 24/7, it had nothing to do with exclusive and gated living on New York’s Park Avenue. My hosts in the apartment room I rented were doing quite ordinary lower middle-class jobs and so were most of the other residents in the building. The main conclusion in my mind was that both low-rise neighborhoods (including favelas) and high-rise residence buildings are very diversified internally in spite of the opposite assumptions induced by their different shape. Moreover, these socio-spatial divisions correspond to a substantially different social structure from what gentrification is usually associated with, especially in terms of the meagre presence of middle-middle and upper-middle class groups. The second conclusion was that both types are not spaces that easily invite gentrification.

In Rio I visited the favela of Dona Marta. This favela is very near the center –literally over the neighborhood of Botafogo. It has a splendid view of the city, its hills and coasts and its vivid colors make it really attractive. This is one of the model favelas that the municipality tried to invest in when preparing for the Olympic games by putting a funicular rail to serve its upper parts and by trying to reduce criminality putting in place a unit of neighborhood pacification police (UPP). This favela is also famous because Michael Jackson produced there the video-clip ‘They don’t care about us’ in 2008. Following all this, Dona Marta became part of the tourist circuit and you can even pay with your credit card for souvenirs in its few tourist shops. However, ‘gentrificação’ –written on one of its dilapidated wooden huts– can only be considered as a joke. The smell of the open sewers mixing with open rain water canals and the high rate of criminality, which lately increased with the implantation of more organized gangs from Sao Paulo, as well as the access problems for old and handicapped people, make it incompatible with middle-class expectations and standards. Most other favelas in Rio –with the exception of a couple of ones overlooking Ipanema beach– are in much worse condition and further away from a gentrification prospect.

Gentrification in these mega cities of the South exists, but is a rather marginal process of urban sociospatial change. The size of the middle-classes and, therefore, of potential gentrifiers in these cities is (still) quite small to induce a sizeable impact in terms of displacement. Other issues, like the extent of urban poverty and racial discrimination are much more important as immediate problems that have to be addressed (Zukin, 2016).

In other cities, local gentrifiers may sometimes not be enough to put the process in motion, but gentrification can come from outside. In Lisbon, for

example, there is a growing problem for people with ordinary jobs, like nurses or policemen, to find housing near the centre because too many landlords have been seeking tenants in the tourist market through the Airbnb and other similar systems. Lisbon is one of the cities where gentrification goes also under the name of touristification (Barata-Salgueiro et al., 2017; Malheiros, 2016). Athens starts experiencing similar problems. Cities like Lisbon and Athens, in poorly regulated housing systems, compared to Northern or Western Europe, are quite vulnerable to the negative impact of such changes and, particularly, the displacement of groups precariously tied to their houses and residential areas.

I have qualified Athens as ungentrifiable (Alexandri and Maloutas, forthcoming). Like Paris in older times, Athens is vertically segregated, but in the opposite sense. The more affluent live on top floors and the less affluent and the migrants at the bottom (Maloutas and Karadimitriou, 2001; Maloutas and Spyrellis, 2017). Athens is a very old and at the same time a very recent city. Remains of a very distant past, like the Parthenon, are found within a sea of recent apartment buildings mainly constructed between the end of the 1950s and the beginning of the 1980s. These apartment buildings have some interesting features. They are individual buildings –i.e. not part of large construction projects– since small-scale builders and small size landowners have always dominated the local house-building sector. The apartment buildings of that period, which still house more than 70% of the city's population in the central municipality, have usually 6-7 floors with apartments on all floors including the slightly elevated ground floor and the one below it, called semi-basement. Housing conditions and unit size are related to floor. The lower you are, the more chances you have your apartment to be small, noisy, dark, with less access to fresh air since these apartment buildings are in compact rows and on narrow and congested streets. As you move up the floors, apartments are bigger and from the 4th floor and higher you usually have a veranda, which for Greek conditions is an important asset since you can use it almost all year round.

The last census (2011) made it possible to illustrate this vertical segregation in the center of Athens, which is important both in class and ethnoracial terms. In the upper floors you have 5 times more people who belong to the higher occupational categories than you have at the bottom. You also have 8 times less migrants and 2,5 times more homeowners. The profile of most of these buildings started as middle-class. The decline of the city center –mainly due to excessive densification with the proliferation of this type of buildings– produced the gradual and still on-going exodus of middle-class groups to the suburbs since the 1970s, and the replacement, especially on lower floor apartments by lower means households including migrants. This has produced an increased social mix in central areas, although it was neither the aspiration of residents nor the intention of policy makers.

Since the mid 1990s the city center has attracted attention and public investment related to the Olympic games of 2004. New metro lines and tramways, extensive restoration of old buildings, connection of important archaeological sites to an uninterrupted walk, and city beautification have all induced several private investors to start thinking in terms of gentrification. However, their hopes were curtailed after the games finished and the state abruptly stopped investing in the city center. Later, these hopes were literally finished off by the crisis. In any way, even if conditions were more

positive for gentrifiers, the bulk of the building stock at the center is ungentrifiable. Unlike Paris, where you could invest in the former servants' rooms at the roof tops and make extremely attractive apartments by unifying 3-4 of them, in Athens you cannot reverse the quality problems of apartments on lower floors, even if you invest a lot of money. Sometimes the shape of the building stock determines the limits of the gentrification process and of displacement in particular.

What can we learn from this excursion to different cities in respect of gentrification? The main thing is that context matters (Maloutas, 2012 and 2017). And context means the way the state, the market and civil society are imbricated in each setting, as well as the built environment which carries within it urban histories and ideologies as well as social relations embodied by the property structures and the ways rights of use are allocated.

If context matters, then also policies and politics matter since they are part of it, and therefore gentrification is not inevitable. There are always alternatives, unlike what Thatcher used to claim. Urban renewal may be inevitable since everything changes with time and cities have to change to. But they don't have to change necessarily on the gentrification mode. Solutions of urban change closer to social justice can be promoted if communities are active and try at least to mitigate the plans of those who invest in urban renewal only to maximize private profit.

The US context has been one of the most suitable for gentrification. Large amounts of space abandoned by declining industrial activities in the urban cores; interesting industrial structures adequate for cheap transformation to accommodate loft living; sizeable and growing middle class groups including large numbers of people inclined for living in gentrified areas; abundance of former industrial workers and related urban poor stuck in gentrifiable areas and potentially victimized by displacement; and, most importantly, neoliberal policies –more easily adopted in the American politico-economic landscape of economic liberalism than anywhere else– which promoted both pro gentrification policies and the further commodification of housing.

The varied landscapes of barriers to gentrification, as well as the various battles against urban injustices not necessarily framed as gentrification, in cities around the world can be a source of inspiration for those who are fighting for urban renewal compatible with social justice. This comprises obviously those fighting at the heart of the Anglophone world as well. It is the opposite view –i.e. to assume that such inspiration for urban resistance should come mainly from what happens in the Anglophone world in terms of purposeful resistance to gentrification– which does not make much sense. First, because this view implicitly confuses the motives and knowledge of resisting actors with the critical theoretical analysis of gentrification (see the thorough analysis by Annunziata and Rivas (forthcoming) on the multiple facets of resistance to gentrification). Second, because it sometimes draws undue attention to a process which may be much less central than in academic debates and overshadows other issues contextually more important in terms of social impact (Zukin 2016). The Anglo-American world may have been a pioneering laboratory in the application of gentrification policies, but other parts of the world have shown more effective resistance, sometimes as an unintended consequence of specific contextual factors and, more often, as the consequence of other struggles which prevented the formation

of favorable conditions for the development of gentrification. These less direct and less visible forms of resistance to gentrification and other urban injustices should not be underestimated as assets for future struggles and sociopolitical arrangements and compromises, making a difference in people's lives until the day when social justice is no longer an issue.

references

- Alexandri G. and Maloutas T. forthcoming, "La gentrification dans les villes non gentrifiables? Rénovation urbaine et changement des structures sociales dans le centre d'Athènes", in Rhein C. and Preteceille E. (eds) *Gentrification, transformations des quartiers populaires et couches moyennes; notion unique, processus pluriels*, Anthropos, Paris.
- Annunziata S. and Rivas C. forthcoming, "Resistances to gentrification and displacement", in Lees L. and Philips M. (eds.) *Handbook of gentrification studies*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Barata-Salgueiro T., Mendes L. and Guimarães P. 2017, "Tourism and urban changes. Lessons from Lisbon", in Gravari-Barbas, M. and Guinand, S. (eds.) *Tourism and gentrification in contemporary metropolises. International perspectives*, Routledge, London.
- Clark E. 2005, "The order and simplicity of gentrification: a political challenge", in Atkinson R. and Bridge G. (eds.), *Gentrification in a Global Context. The New Urban Colonialism*. London: Routledge, 261–269.
- Fishman R. 2008, *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia*, Basic Books, New York.
- Malheiros, J. 2016, "Touristification, real estate and socio-ethnic segregation in the crisis aftermath: challenging spatial justice in the Lisbon Metropolitan Area?", paper presented at the seminar *Urban Segregation in Mediterranean Cities*, Nicosia, (December, 1-3).
- Maloutas T. 2012, "Contextual diversity in gentrification research", *Critical Sociology* vol 1, no 38, pp. 33-48.
- Maloutas T. 2017, "Travelling Concepts and Universal Particularisms. A Reappraisal of Gentrification's Global Reach", *European Urban and Regional Studies*, online first. <https://doi.org/10.1177/09697764177095>
- Maloutas T. and Karadimitriou N. 2001, "Vertical social differentiation in Athens. Alternative or complement to urban segregation?", *International Journal of Urban and Regional Research* vol. 25 no.4, pp. 699-716.
- Maloutas T. and Spyrellis SN. forthcoming 2017, Vertical segregation: Mapping the vertical social stratification of residents in Athenian apartment buildings. *Méditerranée*.
- Préteceille E. 2007, "Is gentrification a useful paradigm to analyse social changes in the Paris metropolis?", *Environment and Planning A*, vol.39 no.1,10–31.
- Timms D. 1971, *The urban mosaic. Towards a theory of residential differentiation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Zukin S. 2016 Gentrification in three paradoxes. *City and Community* vol. 15, no. 3, 202-207.



Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131

Gentrification o speculazione? Note analitiche sugli abusi di un termine

Gentrification or Speculation? Analytical notes on the misuses of a concept

Gentrification |
Speculazione |
Classi sociali |

Gentrification |
Speculation |
Social classes |

The paper reflects on the uses of the concept of gentrification, and finds it that there is often a misuse of it both in the urban studies and in the common language. First of all, against users' purposes, the word can easily become part of the identitarian jargon aimed at consolidating boundaries within the city. Secondly, general uses of the word can lead to the loss of details concerning the social forces behind the exclusionary processes that affect neighborhoods and cities. Dynamics falling under the same tag operate at a local level; the indiscriminate adoption of concepts, therefore, could hide networks, interests, and alliances that hold a stake in the determination of the processes, and should be understood in local terms. Thirdly, the word gentrification implies a social composition based on affluence, youth, creative jobs and a the presence of a developed culture and service industry. Thus it is apt to describe only a limited set of cities, and it cannot be easily used in contexts that do not present higher levels of social differentiation. Fourthly, it is suggested that gentrification is rather a symptom that the actual cause of urban changes. Within the framework of a growing politicization of the concepts, it is necessary to distinguish among causes and consequences.

Introduzione

Se nell'epoca della circolazione globale dei prodotti culturali esistono tratti che rendono le dinamiche della pratica scientifica simili a quelli della cultura popolare, uno di questi è probabilmente la tendenza delle differenti comunità scientifiche e, talvolta, di pratica politica a "innamorarsi" per periodi variabili di termini e concetti, riempiendoli inoltre di significati differenti a seconda dei bisogni e delle particolarità locali, senza però avvedersene per lungo tempo.

Crede così che il termine *gentrification* abbia seguito sinora un percorso

tipico, conoscendo una popolarità straordinaria ovunque si ponessero nuove questioni urbane e la fisionomia “tradizionale” dei quartieri fosse a rischio in ragione di fenomeni di sostituzione della popolazione e di mutamenti relativi nell’offerta dei servizi presenti. Ma, al contempo, finendo con l’inglobare più significati e smarrendo la propria particolarità euristica.

Infatti un problema facilmente ravvisabile dietro l’uso indiscriminato di questo concetto è che, adoperato in termini omnicomprensivi, esso potrebbe essere applicato *ex post* a qualsiasi trasformazione e dinamica urbana, dai fenomeni di sostituzione nella Chicago di inizio Novecento agli “sventramenti” di Roma durante il fascismo, passando per i “sacchi” delle città siciliane negli anni Settanta del medesimo secolo.

Inoltre l’uso generalizzato del concetto occulta una visione antistoricistica della dinamica urbana e sociale, assumendo l’identità dei luoghi nel tempo e negando così le sostituzioni precedenti. Schiacciandosi cioè sul presente, l’impiego semplicistico della nozione di *gentrification* rischia di unirsi al novero di ideologie atte a stabilire confini interni alla città, perdendo dunque i connotati “progressisti” impliciti nelle elaborazioni originarie e confluendo verso quel conservatorismo identitario che è uno dei tratti dominanti del presente.

Per di più, l’impiego disinvolto del termine *gentrification* mette sovente nello stesso calderone operazioni economiche volte a risemantizzare i luoghi per esercitare forme di patrimonializzazione e drammatiche azioni di riscrittura dei territori, consistenti nella demolizione e riedificazione di interi quartieri. Azioni dalle conseguenze demografiche apparentemente simili tra loro, che però producono effetti differenti in termini di usi e di forme di estrazione di valore.

Dal punto di vista di un’antropologia e sociologia delle istituzioni, applicazioni generiche del termine *gentrification* che prescindano da un’accurata analisi dalle specificità locali terminano con l’ostacolare la comprensione dei modi attraverso cui le particolari realtà nazionali, regionali o urbane elaborano differenti atteggiamenti e pratiche rispetto ai temi della conservazione. Una conseguenza, quest’ultima, tanto del tipo di pressione esercitata dalle forze imprenditoriali contigue alle amministrazioni quanto di elementi come la cultura delle classi dirigenti locali (la loro capacità, dunque, di intercettare e comprendere nuovi temi, pratiche e politiche relative al patrimonio o all’ambiente urbano diffusi nel resto di un paese o di un continente) oppure la differente sensibilità, considerazione e attaccamento sociale ad aree ed edifici venuti a determinare, o a mancare, in ragione di eventi storici e naturali (come, per esempio, quei sismi catastrofici che hanno fatto venire meno il patrimonio architettonico originario e suscitato nel tempo una sostanziale disaffezione nei confronti dell’ambiente urbano ricostruito, i suoi nuovi *landmark* e, in generale, i luoghi).

Distinguere i concetti

La tesi qui proposta è che il concetto di *gentrification* non dovrebbe avere uguali possibilità di applicazione in ogni circostanza e in ogni contesto, e che non tutte le trasformazioni urbane che implicano un mutamento nell’anima dei quartieri sono annoverabili sotto quest’etichetta. Un uso adeguato del termine – atto cioè a preservarne l’utilità descrittiva ed euristica – dovrebbe infatti fare i conti non solo con la demografia e l’economia dei quartieri

coinvolti dai processi di trasformazione, ma con quelle delle città nel loro complesso, oltre che con ricerche sugli stili di vita complessivi e sulla storia delle istituzioni politiche locali (il loro raccordo con l'impresa privata e le reti che ne hanno influenzato le scelte passate).

L'idea di fondo è infatti che al posto del termine *gentrification* in molti casi calzerebbe meglio quello di *speculazione*, che, come nel caso delle città italiane meridionali, non implica necessariamente una relazione con le demografie dei giovani e degli affluenti (per quanto molte nuove speculazioni siano effettivamente orientate al lusso), gli stili di vita e i servizi per il tempo libero; e che, soprattutto, denota un genere di operazioni economiche di natura finanziaria e, per questo, relativamente autosufficiente, che, pur trasformando le aree urbane, non richiede obbligatoriamente l'effettiva vendita degli immobili o l'afflusso imponente di nuove persone che occupino le volumetrie. I meccanismi finanziari speculativi contemporanei denotano infatti la capacità di trasformare i luoghi, prescindendo almeno parzialmente dagli abitanti. Essi sono spesso inseriti entro cornici progettuali "discorsive" compatibili con la *gentrification* – tese a perseguire l'ideale retorico di un ambiente più consono ai nuovi bisogni della popolazione, che, a partire dall'habitat, mira a riqualificare la vita urbana nel proprio complesso – ma in realtà possono, come abbiamo detto, prescindere dalle persone reali in ragione dei meccanismi bancari di garanzia e assicurazione del debito. Questi appaiono così meccanismi che mutano la fisionomia delle aree urbane, che disperdono le popolazioni "storiche", ma le rimpiazzano spesso col nulla, oltre che con popolazioni molto differenti da quella della nuova *urban gentry* (affluenti, ma non giovani; conservatrici e non progressiste; impegnate in professioni classiche, anziché creative etc.). Meccanismi, inoltre, che, contrariamente a quanto afferma la retorica della dispersione e del *displacement*, sono ambivalenti in quanto vissuti non di rado come opportunità dalle stesse "vittime" dei processi rigenerativi, le quali, attraverso le compensazioni e in modo dipendente dagli accordi tra istituzioni e imprese, possono scambiare i vecchi appartamenti con quelli nuovi, accedere a case popolari oppure realizzare somme che difficilmente si sarebbero ottenute attraverso l'immissione di un immobile vecchio e disastroso nel mercato. Cioè a soffrire intimamente per le trasformazioni sono più frequentemente i sostenitori di astratte nozioni di "comunità" che i nuclei familiari e le persone in carne e ossa.

È tuttavia opportuno rimarcare che queste osservazioni non vanno in direzione di una dismissione del concetto di *gentrificazione* o di una minimizzazione della sofferenza subita dai gruppi esposti alle trasformazioni, ma in quella di un uso appropriato dell'espressione. Ciò tanto al fine di limitare abusi responsabili di diminuire la visibilità dei dettagli che compongono le dinamiche di mutamento urbano, quanto per potere immaginare pratiche e argomentazioni oppostive e resistenziali. Se non altro perché la speculazione può essere combattuta e prevenuta anche a livello dei Piani regolatori e degli strumenti urbanistici, oltre che attraverso i piani per la casa; attraverso, dunque, una lotta per la città che utilizzi anche i canali istituzionali e che, anzi, si confronti necessariamente con essi. Mentre la *gentrification* è più subdola, intreccia interessi materiali e motivi culturali legati al consumo e all'estetica, oltre a politiche che non sono strettamente urbanistiche. Culture e idee, peraltro, che non appartengono solo ai gentrificatori, ma, spesso, anche ai potenziali gentrificati: per esempio l'aspirazione al decoro, alla sicurezza, alla pulizia. Lì ove la presenza o la semplice reputazione dell'esistenza di livelli minimi di microcriminalità, oppure il carattere non compiacente delle

aree verso il senso estetico dominante, uniti a una accettabile limitatezza dei servizi, sono, di solito, un antidoto alla diffusione di quelle narrative della “desiderabilità” (a vivere un luogo) che appaiono come indispensabili premesse dei fenomeni di sostituzione urbana. Ma è tuttavia evidente come l’adesione a una estetica e a un’etica urbana “dell’autorità” sia divenuta in realtà trasversale e abbia forgiato gli orizzonti politici e civici anche di coloro i quali rischiano di essere annoverati tra le vittime collaterali di queste idee e delle politiche urbane che ne conseguono.

Sostenendo dunque un approccio “conservatore” al concetto e ai suoi impieghi, ritengo che un impiego corretto della nozione di *gentrification* richieda la presenza di una popolazione relativamente giovane, creativa, affluente, economicamente indipendente o quasi, oltre che di un’industria della cultura e di un terziario avanzato che agiscano contemporaneamente come spazi di attrazione e consumo, e come settori di impiego di questa stessa popolazione. Tale popolazione, inoltre, dovrebbe essere in numero tale da potere concentrarsi in certi quartieri e caratterizzarli. Per di più la città “gentrificabile” ideale dovrebbe ospitare differenti tipi di popolazione dalle caratteristiche pronunciate (gli artisti “puri”, i creativi prestatari alla pubblicità, i gay affluenti etc.), pronte a succedersi all’interno dei quartieri.

Nella sua fase matura – quella che segue la “scoperta” di un’area urbana e la sua conquista da parte di popolazioni specifiche – la *gentrification* implica inoltre un modello sociale di organizzazione fondato sulla prevalenza di un ordine urbano segmentato, dai chiari confini simbolici e, dunque, caratterizzato da scarsa compenetrazione tra classi e gruppi sociali.

Da un punto di vista economico, la città “gentrificabile” ideale richiede un’organizzazione sociale basata sull’indipendenza parziale o assoluta dei gentrificatori dalla famiglia, sulla disponibilità di lavoro, sulla relativa regolarità dei salari e su un’offerta del *leisure* di elevato livello atta a intercettare/soddisfare differenti nicchie di consumatori (caratteristiche, a ogni modo, divenute in modo crescente sempre più rare nell’attuale cornice delle professioni vecchie e nuove, non soltanto in Italia). La gentrificazione si dovrebbe alimentare per di più di un’immigrazione “interna” ed “esterna” di livello alto e qualificato.

Al crocevia tra politica, cultura ed economia, un uso corretto dell’espressione *gentrification* richiederebbe anche la circolazione di narrative urbane relative ai quartieri, insieme all’interesse da parte di politici e imprenditori a “patrimonializzare” certe aree urbane. Richiede, infine, la disponibilità di capitale pubblico necessario a qualificare le aree.

La *gentrification*, inoltre, implica una certa relazione con il tempo: le trasformazioni dovrebbero essere veloci e sensibili, così da diffondere la percezione di un’espropriazione.

Alla luce di tutto questo, la gentrificazione appare insomma come un fenomeno essenzialmente metropolitano e solo parzialmente compatibile con lo scenario sud-europeo, fatta eccezione per un nucleo assai ristretto di città (per esempio Roma, Milano, Torino, Barcellona, Madrid). Altrove, verosimilmente, si ritrova soprattutto la *speculazione*, anziché la compresenza dei due fenomeni.

La speculazione, come si è già detto, si alimenta innanzitutto di meccanismi finanziari. Non ha dunque bisogno di una popolazione affluente e non ha bisogno di affittare o vendere gli appartamenti. Per restare al caso della città in cui risiedo, Messina, peraltro anch'essa formalmente metropolitana, il numero di alloggi vuoti ammontava nel 2016 a circa 10,000 unità.

In questi contesti la speculazione non patrimonializza, ma rade al suolo i vecchi immobili. Per restare al caso messinese, è esemplare in questo senso il destino dei "Mulini Gazzi", un esteso perimetro industriale dismesso e prossimo al centro città, che, al contrario di quanto accaduto altrove (si pensi a Genova, a Torino o anche a Catania con "Le Ciminiere"), non viene ripensato in senso musealistico o cultural-imprenditoriale, ampliando l'offerta di spazi compatibili col nuovo mercato della cultura, ma per i più classici fini edilizi e residenziali.

La speculazione, inoltre, matura più facilmente in contesti di emigrazione e spopolamento (per restare al caso prescelto, -1,000 unità per anno a Messina; - 2,000 se si considerano i decessi, a partire quantomeno dalla metà degli anni Duemila) oltre che di invecchiamento della popolazione, di dipendenza dei giovani dalla famiglia, di salari bassi e irregolari e di minore differenziazione sociale. Gli stessi contesti, peraltro, in cui a livello economico tende a prevalere il settore pubblico e in cui vi è scarsa o nulla industrializzazione; e in cui, inoltre, è diffuso un terziario di ridotte dimensioni e sono pochi i servizi avanzati per le imprese. E, soprattutto, in cui il settore produttivo secondario è dominato dall'industria delle costruzioni.

Anche in questo genere di contesti sociali e urbani vi sono evidentemente fenomeni di trasformazione e sostituzione della popolazione. Per rimanere al caso messinese, è per esempio di questi giorni la voce che "gli architetti" abbiano acquistato due catapecchie in una scalinata che contiene sparuti resti della città vecchia e che le stiano rinnovando. Si tratta di case che nel corso dei decenni erano state abitate prima da famiglie sottoproletarie italiane, poi da un mix di immigrati asiatici e studenti fuorisede e, da qualche tempo, lasciate a deperire oltre i limiti dell'abitabilità. È tuttavia difficile parlare in simili scenari di *gentrification* perché il portato di questi mutamenti è limitato al piano immobiliare e non si accompagna a quelle trasformazioni *progressive* e *complessive* dell'economia e degli stili di vita che, a mio avviso, dovrebbero essere considerate parte integrante e sensibile di questo fenomeno; ciò che permette di contrassegnarlo compiutamente anche come "espropriazione" (*dispossession*).

Distinguere tra *gentrification* e *speculazione* è importante anche perché permette di distinguere le forze capitalistiche in azione. In estrema sintesi, la *gentrification* è un indice dei livelli di transizione di una città verso la nuova economia e gli stili di vita e consumo associati; la speculazione, invece, è un semplice indicatore della prevalenza di gruppi di interesse tradizionali, che esauriscono nel mattone e nel gioco finanziario la propria funzione.

Infine le aree esposte a *gentrification* possono includere ampi fenomeni speculativi, correlati alla nuova edilizia così come a quella preesistente, mentre le aree soggette a massicci fenomeni speculativi non devono necessariamente generare *gentrification*.

Conclusioni

In chiusura si può ancora osservare che mentre la *speculazione* è un fenomeno volontario che parte dall'alto, la *gentrification* è in certo senso indotta e prende avvio "dal basso". Com'è ampiamente noto, la storia narrataci dai precursori degli studi sulla nuova questione urbana spiega infatti che in origine vi era una popolazione giovane, dai redditi incerti e *bohémienne*; in simultanea vi era un quartiere esotico di una grande città, comparativamente economico e attraente quanto basta per suscitare l'interesse dei primi. Iniziata la conquista da parte dei pionieri, lo stesso quartiere vede velocemente scomparire la popolazione originaria, seguita in rapida successione da quella nuova. È la borghesia più tradizionale, infatti, a connotare la fase matura della *gentrification*. Quest'ultima, dunque, appare almeno in parte come un conflitto per l'habitat causato dalla corsa verso l'alto del costo degli immobili e degli affitti. Per lo meno nella sua fase iniziale, essa è infatti una risposta adattativa che implica un conflitto interno alla classe dei marginali e dei marginali relativi. La gentrificazione appare così una spia dei rapporti economici preesistenti, oltre che degli equilibri sottesi alle politiche sociali nel loro complesso (dalle misure di sostegno al reddito sino a quelle per la casa), e non ciò che produce veramente l'organizzazione dello spazio e della proprietà. In un quadro di crescente politicizzazione della questione, ne deriva che i critici dovrebbero essere cauti nell'identificare il bersaglio e limitare i rischi di concentrarsi sui sintomi anziché sulle cause. I conflitti giocati sul piano locale – ossia di quartiere – il più delle volte rischiano infatti di essere fortemente "epifenomenici" e inefficaci. Rappresentano una forma tutt'al più tattica di opposizione, incapace però di incidere su quelle dinamiche economiche e quelle forme mentali generalizzate che determinano e naturalizzano le asimmetrie poste alla base della questione abitativa. Senza contare le contraddizioni: quelle, per esempio, che consistono nel ricorrere a strategie di patrimonializzazione delle aree urbane a rischio di distruzione speculativa per respingere l'offensiva in atto, innescando così nuove narrazioni, folklorizzando le identità e le storie "autoctone", e producendo cornici comunicative che se da un lato preservano il patrimonio architettonico e urbano, dall'altro aprono però la porta alla *gentrification* o ad altre forme di messe a valore del patrimonio immobiliare.

bibliografia

- Amster R. 2004, *Street People and the Contested Public Space*, LFB Scholarly Publishing LLC, New York.
- Atkinson R. & Bridge G. (a cura di) 2005, *Gentrification in Global Context: The New Urban Colonialism?*, Routledge, New York.
- Harvey D. 2003, *The New imperialism*, Oxford University Press, Oxford.
- Hyra, D. S. 2017, *Race, Class and Politics in the Cappuccino City*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Lees L., Slater T. & Wylie E. 2008, *Gentrification*, Routledge, New York.
- Smith N. 1996 *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, New York-London.
- Timberg, S. 2015 *Culture Crash: The Killing of the Creative Class*, Yale University Press, Yale.



*Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131*

Resisting Gentrification: the case for Diversity

Resistenze alla Gentrificazione: note sulla Diversità

@ Lidia Katia
Consiglia Manzo |

Planetary
gentrification |
Resistance |
Urban diversity |

Gentrificazione
planetaria |
Pratiche di
resistenza |
Diversità urbana |

La predilezione per spazi urbani caratterizzati da “diversità urbana” è sempre stata un segno distintivo della gentrificazione. Questo paper esplora questo aspetto e mette in evidenza come le pratiche di resistenza alla gentrificazione che sostengono una versione idealizzata della ‘diversità urbana’ non siano necessariamente inclusive dal punto di vista socio-economico di chi le pratica, né producono tolleranza. Infatti, proprio quell’ambigua coalescenza tra produzione e consumo della diversità mentre ci fa assistere ad un miglioramento del pluralismo urbano, molto spesso può dare origine ad una molteplicità di interessi ed obiettivi contrastanti. Una lettura, questa, che si inserisce in un quadro di ricerca urbana interessata ad analizzare criticamente gli effetti della diversità sullo sviluppo dei processi di gentrificazione e sugli esiti delle sue pratiche di resistenza. Nel caso di Milano gli imprenditori cinesi sono stati in grado di passare dall’essere “dominati” dalle politiche revanchiste del governo locale ad essere gli attori “dominanti” nel processo di rigenerazione di un quartiere multietnico mercificato, avvalorando la tesi che gli interessi o lo stile di vita di un gruppo sociale non dovrebbero essere favoriti semplicemente perché si trovano in una posizione svantaggiata o marginalizzata. Da qui la necessità di porre sotto osservazione eventuali processi di espulsione a carico di altri gruppi sociali. Le conclusioni sottolineano esattamente questa ambiguità della diversità, che se da un lato caratterizza il fascino urbano, ne favorisce la creatività, generando tolleranza, dall’altro può comprometterne la democrazia, quando gli interessi corporativi trascendono quelli per il bene comune.

The articles result from the editor suggestion of exploring the limits, ambiguities, and power of resistance to gentrification and anti-displacement practices in Southern European cities. In this contribution, I will elaborate on this debate by examining the specific role of urban diversity in redefining inclusion and exclusion in contemporary cities experiencing urban revitalization. The endorsement of diversity has always been a hallmark of gentrification that reveals gentrifiers’ lifestyle in terms of “distinctive” (Bourdieu 1984) consumption habits and cultural patterns (Zukin 1982; Ley 1996; Lloyd 2006). Thus, my view is that practices of resistance that advocate for an idealized version of urban diversity *per se* do not produce socio-economic



Fig.1 Via Sarpi during the Chinese riot of 2007. Source: author.

inclusiveness and tolerance. Rather, it is the ambiguous coalescence between the production and the consumption of diversity (Fainstein 2005; Manzo 2016) that, while enhancing a diverse plurality of dwellers, can give rise to a plurality of interests and goals that are often in conflict.

Meanings and Implications of Diversity in Southern Europe

Ensuring diversity within society, the economy, and the built environment has become a major planning and policy goal of state-led interventions in many countries in Western Europe and North America. Diversity is considered the key to stimulating growth and achieving equity. However, this contemporary trend certainly does not support Jane Jacobs' vision of a "close-grained diversity of uses" (1961, p.14) to nurture great social interaction and support cities created, first and foremost, for people. On the contrary, the scale and scope of current market developments is driving cities towards "blueprints" (Lees et al. 2016, p.111), strategic imitations resulting from "impulses within the global economy" (Fainstein 2005, p.6) that undermine the local idea of a diverse urban milieu. Although "planning for difference" is acknowledged as essential to promote social cohesion rather than fragmentation, as Burayidi asserts, "this fibre of inclusion has yet to weave its way into every fabric of planning practice" (2015, p.4) in creating the just city.

In gentrification research, diversity is context-dependent (Maloutas 2012), holding different meanings depending on different political frameworks. For example, in North America, diversity today refers to a touristic, multicultural, urban village. The same term in Western European cities continues to be used to describe "undesirable" ghettos or stigmatized enclaves (Slater 2017). According to Zukin et al., "a strong 'ethnic' or 'immigrant' presence in Europe is feared as a sign of fragmentation or even 'ghettoization' which the state feels responsible to prevent" (2015, p.200). Despite having become rapidly more diverse, Southern European cities continue to be less segregated than Northern European ones¹ (Musterd 2005; Arbaci 2008).

1 Which takes the structural differences of southern and western societies as explanatory factors.



Fig.2_ *Via Sarpi during the Chinese riot of 2007. Source: author.*

In Southern European cities, urban dwellers experience diversity every day on local shopping streets: a “global urban habitat where differences of language and culture are seen, heard, smelled, felt, and certainly tasted” (Zukin et al. 2015, p.1). Ethnically distinct shopping streets provide a window into the globalization and commercialization of local communities – where the diversity they produce becomes local attractions. The reciprocity between gentrification, diversity, and the territorialization of difference is undermined by changes in lifestyles, commerce, culture, and resistance to these changes. Diversity tied to multi-ethnicity can be understood as a “spectacle” for consumption tied to celebrations and festivals that are easily marketable.

As an activist-scholar I have been engaged in ethnographic research within the multiethnic community of Milan Chinatown after the 2007 riots in response to revanchist tactics (Smith 1996) that have been informing urban renewal policies “against minorities,” in ethnically diverse neighborhoods of the city (Manzo 2012; Verga 2016). The 2007 riot (figures 1 and 2) was the Chinese entrepreneurs’ response to the “zero tolerance” municipal policies that were adopted to discourage the development of Chinese commerce and promote the speculative urban renewal of the neighborhood. Following the rebellion, I produced an ethnographic documentary with the community (and for the community) to “challenge consolidated social imaginaries and define a counter narrative to the hegemonic idea of urban living” (Annunziata & Rivas-Alonso in press; see also Lees & Ferreri 2016 on counter-narratives).

At the time, in 2008, this practice was understood to be a channel of resistance where both ethnic entrepreneurs and Italian residents collectively produced public space to avert the threat of embryonic gentrification (Manzo 2017). The case of Milan Chinatown and its main shopping street *via Sarpi* is a focal point of this discussion. In the nine years between 2007 and 2016, I observed the fundamental conflation between anti-gentrifica-



Fig.3 *The pedestrianisation of via Sarpi in Milan Chinatown, November 2014. Source: Cecilia Chiarini.*

tion practices rooted in the value of diversity and the use of diversity as a new form of “commodification of the culture of resistance” (Naegler 2012, p.157). Direct regulation – the implementation of a pedestrian-only zone – and indirect regulation – delivery regulations that targeted a specific type of commerce – were used by the local government as planning tools to re-develop via Sarpi and ‘sweep away the undesirable’ Chinese entrepreneurs from the neighborhood. The gentrification strategy of the city government, in fact, promoted “good quality” Chinese shops and restaurants to attract a ‘desired diversity’ of residents and users of via Sarpi. However, in the attempt to upgrade their shops and resist commercial displacement, Chinese entrepreneurs played a key role in the multi-ethnic ‘aestheticization’ of the Chinatown. Driven by the commodification of ethno-cultural diversity, via

Sarpi became an increasingly attractive place for the creative and entertainment industries. The commercial recovery of the area improved the visibility of the neighborhood, as one storeowner noted:

Now people come here also because it is an innovative place, for the fact that it is a 'Chinatown'.

Neighborhood entrepreneurs have driven the commodification of diversity in the production of a new image of the neighborhood (figure 2). The neighborhood's image is now tied to the consumption of diversity, creativity and entertainment:

The goal is not only to improve the street and give it a commercial vestige that is more in sync with Expo 2015 but also to launch the entire area that will very soon become a strategic pole (Sarpidoc entrepreneurial committee member).

However, the tempestuous intersection of such practices with the economic and political interests of investors and local authorities have driven the displacement of small established, local, Italian-owned businesses that did not "fit" the leisure economy, putting pressure on the habits of long-term residents. New tensions and forms of displacement could emerge from the process of commodification that would reinforce the uneven development that gentrification implies. Interestingly, the non-direct practices of resistance produced by Chinese entrepreneurs (in the business capacity) that mitigated the displacement of ethnic commercial activities become increasingly sanitized. In the last nine years, in fact, the anti-revanchist political outlet of the riot lost its subversive power, blurring into a commodified form of resistance ready to be incorporated into the last wave of gentrification of Milan Chinatown.

Critical urban research involves examining the effects of diversity on the development of gentrification processes rather than simply assuming that the results of its practices of resistance will be beneficial. According to Tissot, gentrifiers' endorsement of diversity is ambivalent, as their exclusionary practices of distinction go hand in hand with tolerant perspectives and policy efforts.

"Gentrifiers not only claim to be open, they try to implement their values notably by socializing newcomers to diversity and promoting a 'good neighbor' ethos that they hope can generate peaceful relations among different groups. But this commitment to diversity is intrinsically linked to the gentrifiers' capacity to control it" (2014, p.1192).

In particular, gentrifiers desire for diversity (Annunziata & Manzo 2013) in mixed communities (Bridge et al. 2012) is indicative of a changing mechanism of domination in which gentrifiers have a "limited and controlled proportion of 'others' in their residential area. 'Diversity' epitomizes a new kind of social distinction, which does not rely on segregation between homogeneous residential areas, but on strict control of spatial mixing within residential areas" (Tissot 2014, p.1193). Controlling diversity is one way of reducing what wealthy gentrifiers may view as the frightening dimension of "otherness."

Conclusions

Ambiguities exist in both the production and consumption of diversity in the process of gentrification and resistance. The ambiguities of diversity therefore involve “the conflation of social inclusion with economic competitiveness” (Fainstein 2005, p.12). When diversity is commodified by making space for more high-end shops and celebrating them on a symbolic level, as in the case of Milan Chinatown, we risk to neglect “the real social diversity on the ground that needs a different approach and sensitivity” (Zukin et al. 2015, p.122). We must be critical in our acts of resistance, especially when we can take into account the temporalities of gentrification processes. According to Annunziata and Rivas (in press), time is a crucial variable for the dynamics of resistance. One must understand the evolution across time of the positions that different actors take and the narratives they draw.

The interests or lifestyle of a group should not be favored simply because it is at a disadvantage. This occurred in Milan, where Chinese entrepreneurs were able to move from being dominated by the revanchist policies of the local government to being the dominant actors in the rise of a “commodified” multiethnic neighborhood. Understanding the implications of diversity is necessary to investigate if a “multicultural” approach would eventually displace other groups, or if an intergroup coalition would organize to combat displacement (see Annunziata & Lees 2016 on interclass forms of resistance to gentrification in Southern Europe). This is exactly how the ambiguity of diversity emerges: on the one hand it defines urban appeal, fosters creativity, and breeds tolerance, while on the other hand, it can undermine democracy if individuals’ loyalty to group interests or symbols is greater than their interest in the common good.

references

- Annunziata, S. & Lees, L. 2016, “Resisting ‘Austerity Gentrification’ and Displacement in Southern Europe”, *Sociological Research Online*, vol 21, no.3, pp.1–9.
- Annunziata, S. & Manzo, L.K.C. 2013, “Desire for Diversity and Difference in Gentrified Brooklyn. Dialogue between a Planner and a Sociologist”, *Cambio. Rivista sulle trasformazioni sociali*, vol. 6 pp.71–88.
- Annunziata, S. & Rivas-Alonso, C. 2018. “Resistances to gentrification and displacement”, in L. Lees & M. Philips, eds. *Handbook of Gentrification Studies*.

Edward Elgar Publishing, Cheltenham.

Arbaci, S. 2008, "(Re)Viewing Ethnic Residential Segregation in Southern European Cities: Housing and Urban Regimes as Mechanisms of Marginalisation", *Housing Studies*, vol. 23, no.4, pp.589–613.

Bourdieu, P. 1984, *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, MA: Harvard University Press, Cambridge.

Bridge, G., Butler, T. & Lees, L. 2012, *Mixed Communities: Gentrification by Stealth?*, Policy Press, Bristol.

Burayidi, M.A. 2015, "Cities and the Diversity Agenda in Planning" in M. A. Burayidi, ed. *Cities and the Politics of Difference. Multiculturalism and Diversity in Urban Planning*. University of Toronto Press, Toronto.

Fainstein, S.S. 2005, "Cities and Diversity: Should We Want It? Can We Plan For It?" *Urban Affairs Review*, vol.41, no. 1, pp.3–19.

Jacobs, J., 1961. *The Death and Life of Great American Cities*, Random House.

Lees, L. & Ferreri, M. 2016, "Resisting gentrification on its final frontiers: Learning from the Heygate Estate in London (1974–2013)". *Cities*, vo. 57, pp.14–24.

Lees, L., Shin, H.B. & Lopez-Morales, E. 2016, *Planetary Gentrification*, Polity Press, Cambridge.

Ley, D., 1996. *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*, Oxford University Press, Oxford.

Lloyd, R., 2006, *Neo-Bohemia: art and commerce in the postindustrial city*, Routledge, London and New York.

Maloutas, T., 2012, "Contextual Diversity in Gentrification Research", *Critical Sociology*, vol.38, no.1, pp.33–48.

Manzo, L.K.C., 2016, "«Via Via, Vieni via Di Qui!» Il Processo di Gentrificazione di via Paolo Sarpi, la Chinatown di Milano (1980-2015)", *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, vol 117, pp.27–50.

Manzo, L.K.C. 2012, "Emergent spaces, contemporary urban conflicts. Experiences of social mix in changing neighborhoods: The case study Milan's Chinatown". in C. Camp Yeakey, ed. *Living on the Boundaries: Urban Marginality in National and International Contexts*. Emerald, Bristol.

Manzo, L.K.C., 2017, "Video-Ethnography and Critical Research for More Democratic Urbanization: The Case of Milan Chinatown". *Visual Anthropology*, 30(City Visualscapes, Visual practices of urban research), pp.206–221. Available at: <http://dx.doi.org/10.1080/08949468.2017.1296295>.

Musterd, S. 2005, "Social and ethnic segregation in Europe: Levels, Causes, and Effects", *Journal of Urban Affairs*, vol.27, no.3, pp.331–48.

Naegler, L. 2012, *Gentrification and Resistance: Cultural Criminology, Control, and the Commodification of Urban Protest in Hamburg*, LIT Verlag, Münster.

Slater, T., 2017, "Territorial Stigmatization: Symbolic Defamation and the Contemporary Metropolis", in J. Hannigan & G. Richards, eds. *The Handbook of New Urban Studies*. SAGE, London, pp. 111–125.

Smith, N., 1996, *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, London and New York.

Tissot, S., 2014, "Loving Diversity/Controlling Diversity: Exploring the Ambivalent Mobilization of Upper-Middle-Class Gentrifiers, South End, Boston", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol.38, no. 4, pp.1181–1194.

Verga, P.L., 2016, "Rhetoric in the Representation of a Multi-Ethnic Neighbourhood: The Case of Via Padova, Milan", *Antipode*, vol.48,no. 4 , pp.1080–1101.

Zukin, S., 1982, *Loft Living. Culture and Capital in Urban Change*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.

Zukin, S., Kasnitz, P. & Chen, X. (eds.) 2015, *Global Cities, Local Streets: Everyday Diversity from New York to Shanghai*, Routledge, New York.



Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131

Commento

Commentary





*Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131*

Resisting gentrification in (Southern) European cities

Resistenze ai processi di gentrificazione nelle città del (Sud) Europee

Loretta Lees, School of Geography, Geology and the Environment,
University of Leicester, UK. Email: loretta.lees@le.ac.uk

I am very pleased to be writing this short commentary for this special issue which is one of the many important outputs to come out of an EU Marie Curie funded project¹ in which Sandra Annunziata has spent two years researching anti-gentrification practices in Southern European cities, specifically Rome, Madrid and Athens. The focus of this special issue is on resistance to gentrification, something I have been working on as a scholar activist since the late 1990s (Lees, 1999; The London Tenants Federation, Lees, Just Space and SNAG, 2014; Lees and Ferreri, 2016; Lees, Annunziata and Rivas-Alonso, 2017). Critical urbanists, like many in this special issue, who have made it their goal to research practices of resistance to gentrification commit their time and energy to fighting for social justice in the city. The research is bottom up, participatory, grounded and empirical. This is not the quick and dirty editorialising and theorising that has come to define the ‘publish or perish’ culture of C21st academia. In my mind it is the deep and sophisticated empirical research on the ground that can be fed through to the critical conceptual *and* resistance work needed that deserves the most recognition. Like Annunziata, in her editorial, I agree that anti-gentrification practices are deeply rooted in the territorial setting in which they are performed, as is the process of gentrification itself. But this is a different contextual argument from those who would argue that gentrification is something that should be confined to Anglo-American cities, and in extremis 1960s London where the term was coined (for critiques of such a position see Bernt, 2016; Lees, Shin and Lopez-Morales, 2015; Shin and Lopez-Morales, 2018; Slater, 2018). Empirically grounded, comparative research that takes seriously the ‘new’ comparative urbanism is a first step in investigating gentrification globally (see Lees, 2012; Lees, Shin and Lopez-Morales, 2016²; Lees, 2018). Such work may even include cities like Marseilles in France in the Southern European city discussion, a city that looks south rather than north. As Ley and Yang (2017) state, at a time when many academics ‘pursue esoteric individual research with limited social payoff’, collaborative projects across continents place a ‘spotlight on a major existential problem of our time: the growing commodification, inequality, and injustice of the urban housing market’ (p.115). Anti-gentrification scholars need to learn from anti-gentrification activists on the ground and vice versa, the pooling of knowledge on anti-gentrification practices, local and global, is vital. The workshop in Rome that fed into this special issue which I attended did just this³.

Different types and processes of gentrification are causing displacement in Southern European cities (see for example, Alexandri, 2015, on Athens;

¹ PI: Lees, L. Col: Annunziata, S. FP7-PEOPLE-2013 Marie Curie Action Fellowship 2014-2016 ‘AGAPE: Exploring anti-gentrification practices and policies in Southern European Cities’.

² Watch www.youtube.com/watch?v=uvKF30cqi-gX

³ See <http://www.city-analysis.net/2017/02/10/philipp-kat-sinas-reviews-anti-gentrification-workshop-staying-put/>

Cocola-Gant and Pardo, this issue, on Barcelona; and Manzo, this issue, on Milan) and resistance against this gentrification is growing, as it is in Europe more widely. Indeed this summer in Southern Europe, in Barcelona and Majorca, protest groups including Arran Paisos Catalans and Endavant Ciutat Vella rallied against tourism gentrification and made international headline news. More widely, what once seemed like limits or barriers to gentrification (see Ley and Dobson, 2008) are being overcome in Europe and elsewhere. In London council housing which long stood in the way of gentrification is being demolished and low income tenants are being displaced (Lees, 2014). In Thessaloniki, Greece's second largest city, the economic crisis has both stalled *and* triggered different forms and scales of gentrification, pointing to the uneven geography of the process, as a local and global urban strategy (Katsinas, 2017).

To date, research detailing practices of resistance against gentrification has been small compared to the voluminous literature on the why, how and impact of the gentrification process (see Annunziata and Rivas-Alonso, 2018). This situation is changing now and a new body of work is emerging, work in which this special issue is situated. It is significant that a paper by anti-gentrification activist Andrej Holm on Berlin has been included, given that Berlin is one of the few cities where anti-gentrification legislation has emerged – in the form of the new Milieuschutz Law. Holm outlines various modes of protest in Berlin and in so doing reveals that the practices are not greatly different to those happening in Southern European cities. Ferreri, reflecting on her anti-gentrification work in London, now that she has relocated to Barcelona, discusses questioning of the appropriateness of the British term 'gentrification' by activists outside of the UK. Such questioning is important and terms that work best locally are perhaps the most appropriate ones to mobilise; but many would argue, myself included, that globally a common term is needed, and politically 'gentrification' has a lot of planetary punch. Words, terms and discourse aside, the most difficult part of resisting gentrification is about coming up with alternatives. We need to resist gentrification but we also need alternatives to put on the table, much less energy has been focused on this to date and this too must change (see Bunce, 2018; Steele, 2018).

references

- Alexandri, G. 2015, "Unravelling the yarn of gentrification trends in the contested inner city of Athens", in Lees, L., Shin, H., and Lopez-Morales, E. (eds) *Global Gentrifications: Uneven Development and Displacement*, Policy Press, Bristol, pp.19-35.
- Annunziata, S. and Rivas-Alonso, C. forthcoming, 2018 "Resisting gentrification", in Lees, L. with Phillips, M. (eds) *Handbook of Gentrification Studies*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Bunce, S. forthcoming, 2018, "Alternatives to Gentrification: Exploring Urban Community Land Trust and Urban Ecovillage Practices", in Lees, L. with Phillips, M. (eds) *Handbook of Gentrification Studies*, Edward Elgar, Cheltenham..
- Bernt, M. 2016, "Very particular, or rather universal? Gentrification through the lenses of Ghertner and López-Morales", *City*, vol.20, no.4, pp. 637-644.
- Katsinas, P. 2017, *Thessaloniki: the poster child of austerity urbanism*, unpublished PhD thesis, Department of Geography, King's College London.
- Lees, L. forthcoming, 2018, "Comparative urbanism in gentrification studies: fashion or progress?", in Lees, L. with Phillips, M. (eds) *Handbook of Gentrification Studies*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Lees, L. 2014, "The urban injustices of New Labour's 'new urban renewal': the case of the Aylesbury Estate in London", *Antipode*, vol.46 no. 4, pp. 921-947.
- Lees, L. 1999, "Critical Geography and the Opening Up of the Academy: lessons from 'real life' attempts", *Area*, vol.31, no.4, pp. 377-383.
- Lees, L., Annunziata, S. and Rivas-Alonso, C. 2017, "Resisting Planetary Gentrification: the value of survivability in the fight to stay put", *Annals of the Association of American Geographers*, <http://dx.doi.org/10.1080/24694452.2017.1365587>
- Lees, L. and Ferreri, M. 2016, "Resisting gentrification on its final frontiers: lessons from the Heygate Estate in London (1974-2013)", *Cities*, vol. 57, pp. 14-24.
- Lees, L., Shin, H. and Lopez-Morales, E. 2016, *Planetary Gentrification*, Polity Press, Cambridge.
- Lees, L., Shin, H. and Lopez-Morales, E. 2015, "Introduction: 'gentrification' a global urban process?" in Lees, L., Shin, H. and Lopez-Morales, E. (Eds) *Global Gentrifications: uneven development and displacement*, Policy Press, Bristol, pp.1-18.
- Ley, D. and Dobson, C. 2008, Are there limits to gentrification? The contexts of impeded gentrification in Vancouver, *Urban Studies* 45(12): 2471-2498.
- Ley, D. and Yang, Q. 2017, "Global Gentrifications: Uneven Development and Displacement; and Planetary Gentrification", *The AAG Review of Books*, vol. 5, no. 2, pp.112-115
- Shin, H. and López-Morales, E. forthcoming, 2018, "Beyond Anglo-American Gentrification Theory", in Lees, L. with Phillips, M. (eds) *Handbook of Gentrification Studies*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Slater, T. forthcoming, 2018, "Rent Gaps", in Lees, L. with Phillips, M. (eds) *Handbook of Gentrification Studies*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Steele, J. forthcoming, 2018, Self Renovating Neighbourhoods as an alternative to Gentrification or Decline, in Lees, L. with Phillips, M. (eds) *Handbook of Gentrification Studies*, Edward Elgar, Cheltenham.
- The London Tenants Federation, Lees, L., Just Space and SNAG 2014, *Staying Put: An Anti-Gentrification Handbook for Council Estates in London*.



Particolare del
progetto grafico
a cura di
Antonia Santolaya
pubblicato a p. 131

Apparati
Others



@ Profilo autori / Authors bio

Sandra Annunziata
is a currently Honorary Visiting Fellow, University of Leicester, Department of Geography where she has been Marie Curie Research fellow for two years (2015-2016). Her current research focus is on anti-displacement grassroots movement and gentrification resistance studies. She recently published with Lees and Rivas "Resisting Planetary Gentrification: The Value of Survivability in the Fight to Stay Put," Annals of the American Association of Geographers

Carlotta Caciagli
Dottoranda alla Scuola Normale Superiore Firenze (Italia). Si occupa di politiche urbane e movimenti di lotta per la casa nel territorio romano tramite ricerche etnografiche che usano la partecipazione osservata come metodologia principale. Email: carlotta.caciagli@sns.it

Agustin Cocola-Gant
is a FCT Research Fellow at the Centre of Geographical Studies, University of Lisbon. His research explores the intersection between tourism and gentrification and pays particular attention at the impacts of holiday rentals in the housing market.

Mara Ferreri
is Marie-Curie Postdoctoral Fellow at the Institut de Govern i Polítiques Públiques at the Universitat Autònoma de Barcelona. She holds a PhD in Geography from Queen Mary University of London (2013). Her work has been published in international journals such as Transactions of the IBG, Cities and Ephemera and in edited volumes, including Space, Power and the Commons (Routledge, 2016).

Margherita Grazioli
Dottoranda della School of Business dell'Università di Leicester (UK). Si occupa di

movimenti sociali urbani e in particolare per il Diritto all'Abitare a Roma tramite il metodo della activist ethnography. Email: mg320@leicester.ac.uk

Andrej Holm
is social scientist and working as researcher and lecturer for urban sociology at Humboldt University in Berlin. His fields of research are gentrification, housing politics, forced eviction and squatting. Beyond his academic work he is active in Berlin's neighborhood and tenant organizations since the beginning of the 1990ies. As an expert on housing he was asked for advice from both political parties and social movements during the last decade. From December 2016 to January 2017 he was Secretary of State for Housing in Berlin's administration under the social democrat-left-green government.

Tonia Katerini

architect president of the Greek Architects Association and member of the action group: STOP Auctions and of the network: Union Initiative Against Auction

Loretta Lees

is Professor of Human Geography at the School of Geography, Geology and the Environment, University of Leicester. She is an international expert on gentrification and her most recent book Planetary Gentrification (with Hyun Bang Shin and Ernesto Lopez-Morales) is the launch text for Polity Press's new Urban Futures series. She is also an activist-scholar who for the past decade has been involved in fighting the gentrification of council estates in London, where she lives.

Thomas Maloutas

is Professor of Social Geography at the Department of Geography, Harokopio

University. He has directed the Institute of Urban and Rural Sociology at the National Centre for Social Research (EKKE) in Athens (2001-2012) He has also served as Secretary General for Research & Technology at the Greek Ministry of Education (2015-2016). His research and published work is related to changing urban social structures, housing and segregation, with a particular focus on Greek cities.

Lidia Katia C. Manzo

is a postdoctoral researcher in Geography at Maynooth University. She received a Government of Ireland grant to conduct an ethnographic, community-based research on post-crash gentrification in the City of Dublin from the perspective of existing working class residents. She is also an activist-scholar who for the past decade has been involved in fighting the stigmatization and gentrification of the

Chinatown in Milan, her hometown.

Daniel Pardo

is an activist and member of the Assemblée de Barris per un Turisme Sostenible (ABTS, Assembly of Neighbourhoods for a Sustainable Tourism). He is also involved in Ciutat Vella No Està Em Venda (Ciutat Vella is not for sale) and in Sindicat de Llogaters i Llogateres de Barcelonina (Barcelona Union of Tenants).

Pietro Saitta

è ricercatore confermato di Sociologia Generale presso l'Università degli Studi di Messina. Si è occupato di immigrazione, criminalità, questione urbana e ambiente. È soprattutto interessato allo studio dei conflitti tra individui e Stato. È autore o curatore di numerosi volumi e saggi. Tra i suoi lavori recenti in materia di città, Resistenze (Ombre Corte, 2015) e Quota zero (Donzelli, 2013).

Dimitra Siatitsa

is an architect-engineer (NTUA) and urban researcher. She received her PhD from the Department of Urban and Regional Planning (school of Architecture, NTUA) and holds a master's degree on Architecture and Urban Culture (FPC-UPC, Barcelona). She is currently doing research on the housing crisis and homelessness in Greece, and on the social effects of indebtedness. She is currently working as a special advisor at the General Secretariat of Welfare.

Daniel Sorando

is a Ph.D. in Urban Sociology working as a Post Doc researcher at the Complutense University of Madrid. His research focuses on social structure, residential segregation and urban policies, with emphasis on gentrification processes. He wrote with Alvaro Aldura First We Take Manhattan. La Destruccion creative de

las ciudades, Catarata, Madrid, 2016.

La Libera Repubblica di San Lorenzo

*è un network abitato da esperienze formali e informali che autogestiscono spazi culturali, sociali e di mutuo-soccorso, comitati, associazioni di volontariato e non, liberi/e cittadini/e che mettono a disposizione intelligenza, competenza, immaginazione ed energie per creare nuovi scenari del possibile. In città appartiene e contribuisce al lavoro della rete di DecideRoma
Sito: <http://www.decideroma.com/>*

Left Hand Rotation

*es un colectivo artístico en activo desde 2005 que desarrolla proyectos que articulan intervención, apropiacionismo, registro y manipulación de video.
<http://www.lefthandrotation.com>*

Parole chiave / Keywords

ABTS | ABTS

Agustin Cocola-Gant & Daniel Pardo_p. 39
Resisting tourism gentrification: the experience of grass-roots movements in Barcelona

Attivismo sociale | Social Activism

La Libera Repubblica di San Lorenzo_p. 25
Pratiche a scala di quartiere. La Libera Repubblica di San Lorenzo

Barcellona | Barcelona

Agustin Cocola-Gant and Daniel Pardo_p. 39
Resisting tourism gentrification: the experience of grass-roots movements in Barcelona

Classi sociali | Social classes

Pietro Saitta_p. 103
Gentrification o speculazione? Note analitiche sugli abusi di un termine

Diversità urbana | Urban diversity

Lidia Katia C. Manzo_p. 111
Resisting Gentrification: the case for Diversity

Gentrification | Gentrification

Pietro Saitta_p. 103
Gentrification o speculazione? Note analitiche sugli abusi di un termine

Gentrificazione planetaria | Planetary gentrification

Lidia Katia C. Manzo_p. 111
Resisting Gentrification: the case for Diversity

Movimenti di lotta per la casa | Housing movements

Margherita Grazioli & Carlotta Caciagli_p. 79
The right to (stay put in): Il caso di Porto Fluviale a Roma

Occupazione | Squatting

Margherita Grazioli & Carlotta Caciagli_p. 79
The right to (stay put in): Il caso di Porto Fluviale a Roma

Partecipazione | Partecipation

La Libera Repubblica di San Lorenzo_p. 25
Pratiche a scala di quartiere. La Libera Repubblica di San Lorenzo

Pratiche di resistenza | Resistance

Lidia Katia C. Manzo_p. 111
Resisting Gentrification: the case for Diversity

Resistenza | Resistance

Agustin Cocola-Gant & Daniel Pardo_p. 39
Resisting tourism gentrification: the experience of grass-roots movements in Barcelona

**Rigenerazione
Urbana | Urban
regeneration**

La Libera Repubblica di
San Lorenzo_p. **25**
Pratiche a scala di quartiere.
La Libera Repubblica
di San Lorenzo

**Right to stay put |
Right to stay put**

Margherita Grazioli &
Carlotta Caciagli_p. **79**
The right to (stay put in): Il
caso di Porto Fluviale a Roma

**Speculazione |
Speculation**

Pietro Saitta_p. **103**
Gentrification o
speculazione?
Note analitiche
sugli abusi di un termine

**Tourism gentrifica-
tion | Tourism
gentrification**

Agustin Cocola-Gant & Daniel
Pardo_p. **39**
Resisting tourism gentri-
fication: the experience of
grass-roots movements in
Barcelona

Illustrazioni / Illustrations

Le illustrazioni sono state svolte durante il workshop internazionale STAY PUT! Pratiche anti-gentrification nell'Europa del Sud: un dialogo transnazionale per la realizzazione di un manuale anti-gentrification per le città dell'Europa del Sud, tenutosi presso il Dipartimento di Architettura dell'Università di Roma Tre in collaborazione con il Dipartimento di geografia dell'Università di Leicester il 25-27 Ottobre 2017. Il workshop è stato curato da Sandra Annunziata Marie Curie Fellow, Dipartimento di Geografia, Università di Leicester, UK, Loretta Lees, Professoressa di Geografia, Dipartimento di Geografia, Università di Leicester, UK, in collaborazione con Giovanni Caudo, Professore di Urbanistica presso il Dipartimento di Architettura Università degli Studi Roma Tre.

Antonia Santolaya artista plástico. Estudié Bellas Artes en Madrid y en St Martins en Londres. Trabaja como ilustradora para editoriales españolas y he estado en la academia de España en Roma durante 2016-2017 con un proyecto de dibujo. En Italia he expuesto en Bellas Artes Campo Boario "High noon" y en la Real Academia de España en San Pietro in montorio

Antonia Santolaya artista e illustratrice; ha studiato all'accademia di belle arti di Madrid e Londra, e lavora come artista e graphic novelist per testate giornalistiche Spagnole. Nel 2016-2017 ha soggiornato come borsista all'Real Academia de España a Roma e esposto a Bellas Artes Campo Boario "High noon". Le sue opere: <http://antonia-santolaya.blogspot.it/>

STAYING PUT!

ENTENDEMOS POR GENTRIFICACIÓN LA EXPULSIÓN DE LA GENTE MÁS POBRE DEL BARRIO.

No ES UN TORBENA Solo DE LOS ÚLTIMOS EN LLEGAR DE LOS MÁS PADRES, ES UN PROBLEMA TAMBIÉN PARA LA CLASE MEDIA



HAY MUCHOS TIPOS DE EXPULSIÓN QUE OCURREN AL MISMO TIEMPO

DIRECTA
INDIRECTA
EXCLUSIVISTA
SIMBÓLICA

"LA RESISTENCIA"

SE PENSÓ QUE PASARÍA TRAS LA CRISIS PERO NO OCURRE



- GRUPOS DE ASAMBLEAS
- SE NOS CONOCE POR OTROS NOMBRES
- SOMOS FRENO A LA GENTRIFICACIÓN

- SOMOS NO PARTIDO. SI POLÍTICO



NACEMOS EN:
2009 BARCELONA
2011 CREEMOS

COMIENZA COMO UNA RED DE APOYO EN LAS OFICINAS DE DERECHOS SOCIALES. EN UN PRINCIPAL DESARRAIGO SOCIAL MIGRANTES ESTABAN PROTEGIDOS

PARA PRESENTAR LA PROPOSTA DE LEY DEBERÍAMOS CONTAR CON PARTIDOS POLÍTICOS

PSOE
IU

ESCRACHES

TUMBAN LA LEY Y PASAN A OCUPAR EDIFICIOS DE

- MASSIVE TURISTIFICATION (6 millions tourists a year)
 - TENANTS EVICTION
 - FAST RISE OF RENT
 - REAL ESTATE HAS INVEST
- PORTUGAL





POST-CRISIS
CONSECUENCIAS
- SEGREGATED
- HYGIENIC

HOUSING
NOT PROFIT
.ORG

EN ALEMANIA CONVIERTEN EL BARRIO
HAY ALGO FEO PARA ALEJAR ESTE
CARRIBARES -> AL MISMO TIEMPO
MUY VIVE AHÍ TIENE QUE SUFRIR
LAS VECES LA PRESIÓN.

RITA

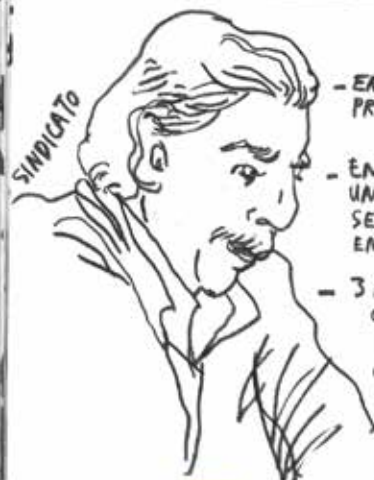
STOP THINKING
IN THE USUAL
WAY...

JACOBO FO

↓
Dario FO

ESTE BA

ESTABA



- EN ITALIA EL PRIMER
PROBLEMA ES EL PRECIO

- EN ITALIA NO HAY
UNA POLÍTICA PÚBLICA
SE HA DEJADO TODO
EN MANOS PRIVADAS

- 3 MILLONES DE PERSONAS
CON PROBLEMAS PARA
PAGAR FACTURAS O LA
CASA

8 000 FAMILIAS EN ROMA
QUE SON EXULTAPAS
DE LA CIUDAD

OCCUPAN INCLUSO UNA CARCEL

1946
TABA

↓
1992
SE BARRICA

↓
SE INICIA EL
CRISIS DE
LA ESPECULACIÓN.

MIRAMOS A GRECIA
PROPIEDAD SEMIPRIVADA

ITALIA



SOY UN ARQUITECTO QUE
DESCUBRÍ QUE PASABAN DE UNAS
OCCUPACIONES QUE SE
HIZO UNAS PREGUNTAS

TENER UNA CASA VAGA
ES UN INSTRUMENTO DE
ESPECULACIÓN

LA OCUPACIÓN VIENE A
ESTRUCTURAR EL ESPACIO
TRANSFORMA ESPACIOS INVI-
TUALES EN VIVIENDAS

EN ITALIA NO HAY LEGISLACIÓN
PARA LA RECUPERACIÓN PERO
EN EL TERRITORIO LOCAL SI HAY
UNA BUENA LEY PARA USARLA

SI SON FUERTES LA OCUPACIÓN
PUEDE SER UNA HISTORIA DE LA
ARQUITECTURA.

* GOBIERNO QUI EL GOBIERNO
PAGUE PARTE DE LA PÉRDIDA.

* POTENCIAR LA AUTOCONSTRUCCIÓN.

ITALIA

Maria Beatrice Andreucci | Sapienza Università di Roma;
Maria Argenti | Sapienza Università di Roma; Elena
Battaglini | Fondazione di Vittorio; Nico Calavita | San
Diego State University; Lesley Caldwell | University
College London; Carlo Cellamare | Sapienza Università
di Roma; Leonardo Ciacci | Università IUAV di Venezia;
Giuseppe De Luca | Università degli Studi di Firenze;
Kaliopa Dimitrovska Andrews | Nova Univerza; Hartmut
Frank | Hafencity Universität Hamburg; Carlo Gasparrini
| Università degli Studi di Napoli Federico II; Michael
Gentile | Universitetet i Oslo; Adriana Goñi Mazzitelli |
Universidad de la República Uruguay; Umberto Janin
Rivolin | Politecnico di Torino; Giovanni Laino | Università
degli Studi di Napoli Federico II; Laura Lieto | Università
degli Studi di Napoli Federico II; Giovanni Longobardi
| Università degli Studi Roma Tre | Fabrizio Mangoni |
Università degli Studi di Napoli Federico II; Paul Manning
| Trent University; Anna Marson | Università IUAV di
Venezia; Luigi Mazza | Politecnico di Milano; Francesco
Domenico Moccia | Università degli Studi di Napoli
Federico II; Maria Luisa Neri | Università degli Studi di
Camerino; Camilla Perrone | Università degli Studi di
Firenze; Manuela Ricci | Sapienza Università di Roma;
Giuseppe Roma | CENSIS; Michelangelo Savino |
Università degli Studi di Padova; Paolo Scattoni | Sapienza
Università di Roma; Alice Sotgia | ENSA de Paris La Villette;
Francesca Romana Stabile | Università degli Studi Roma
Tre; José Maria Ureña | Universidad de Castilla-La Mancha;
Lia Vasconcelos | Universidade Nova de Lisboa

URBANISTICA **tre**

numero 13, anno 5

Publicato per conto di

Roma TrEpress

Dipartimento di Architettura

Università degli Studi Roma Tre

Dicembre 2017

UB

i QUADERNI

#13

maggio_ agosto 2017
numero tredici
anno cinque

URBANISTICA tre
giornale on-line di
urbanistica
ISSN:
2531-7091

È stato bello fare la tua conoscenza!
cercaci, trovaci, leggici, seguici, taggaci, contattaci, ..

It was nice to meet you!

search us, find us, read us, follow us, tag us, contact us, ..

